

Enrique De la Garza



La metodología configuracionista para la investigación

gedisa


Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa
Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Capítulo VI

El concepto de configuración

Hace tiempo los investigadores sociales se interesaban por dar fundamentación epistemológica a sus metodologías y teorías, y es cierto que nunca llegaron a construir sistemas completamente integrados, siendo lo más probable que no fuese posible hacer de un estilo de investigación un sistema (Moles, 1995). Sin embargo, había interés por entender las polémicas y fundamentos más íntimos del conocer, en particular, las corrientes críticas de la teoría social intentaban ser epistemológicamente críticas también. Pero la gran transformación que parte de inicios de los ochenta cambió muchas de las sensibilidades de la intelectualidad. Por un lado, la debacle de los grandes discursos críticos, especialmente del marxismo; por otro, la hegemonía neoliberal en cuanto a tipo de sociedad y en áreas determinantes de la teoría como el de la economía, influyeron a las otras ciencias sociales. Finalmente, la creación de un nuevo sentido común individualista, que poco apuntó hacia nuevos proyectos transformadores. Aunque las predicciones postmodernas fueron —en este sentido— una caricatura de diagnóstico, el derrumbe de los grandes discursos

lo fue, pero solo de los que predominaron en la etapa del Estado interventor y del socialismo real, nuevos discursos grandes los substituyeron, desde los paradigmas de la elección racional, hasta las nuevas teorías de sistemas y de la *agency*. Es decir, no se trata de la ausencia de grandes discursos, sino de la escasa sensibilidad de la academia, en parte porque la academia crítica se ha reducido, siendo substituida por la actividad meramente profesional, para la cual las legitimidades se construyen localmente, sin necesidad de referir a estos nuevos grandes discursos. Es un hecho la fragmentación disciplinaria de las academias, cuestión que ha repercutido en un menor interés por discutir los fundamentos. Será también porque en estas academias la idea de utopía ha desaparecido, y es en ellas donde el diagnóstico postmoderno se cumple: fragmentación, no grandes discursos (no en el sentido de no existir, sino de interesar poco en aras de la especialización), individualismo, falta de utopías. Por ahora la receptividad de los investigadores sociales concretos, en cuanto a los problemas abstractos del conocimiento, es escasa. Sin embargo, el viejo y nuevo topo siguen cavando; el neoliberalismo no ha conducido a la prosperidad generalizada, ni siquiera en lo material, pero especialmente, ha entrado en contradicción con redes sociales, campos de la subjetividad despreciados y mundos de vida que se resisten a ser solo mercado. La pobreza cultural del neoliberalismo (ver a la cultura como simple recurso para mejorar el juego) lo llevó a profundas tensiones con la propia existencia de los habitantes de este planeta. Sobre estos terrenos contradictorios y en disputa (los de las vivencias, de la igualdad y la democracia) se están acuñando los nuevos movimientos y sujetos sociales, que por ahora no portan un proyecto claro de sociedad alternativa, pero que en la acumulación de fuerzas pudieran necesitar el concurso de niveles más abstractos del pensar, para generar opciones viables de sociedad y de vida. En esta tesitura hay que ubicar las siguientes reflexiones acerca de la posibilidad de una metodología alternativa a la del positivismo, que no vuelva a un realismo ingenuo, pero que tampoco caiga en relativismos extremos.

1. La epistemología crítica

Las posiciones de Hugo Zemelman (1992) no son —por supuesto— las primeras ni las únicas que se pueden considerar como epistemología crítica; habría que seguir la línea genética que viene de Marx, pasa por Gramsci, Adorno, Benjamin, Thompson. Nos parece que sin hacer la interesante historia de las perspectivas críticas en este ámbito, la epistemología crítica pudiera definirse a través de la fórmula que Adorno acuñó hace tiempo: el problema de la dialéctica no es si un objeto puede ser y no ser al mismo tiempo, sino como siendo A puede transformarse en B. Es decir, interesa a la epistemología crítica la transformación de la realidad, pero no cualquiera o como simple observación del cambio, sino aquella que siendo deseable, sea viable para constituir un mundo mejor para todos. Epistemológicamente, el problema es cómo captar la realidad en transformación, impulsada por factores estructurales y a la vez subjetivos, tanto en cuanto acción como en cuanto a subjetividad. Con ello se problematizan las nociones de explicación y predicción tradicionales en la filosofía de la ciencia. En particular, la epistemología crítica se interesa por la constitución de sujetos sociales transformadores, porque sin entender estos procesos tampoco se comprendería el cambio social.

La relación entre la preocupación por el sujeto y su constitución, con el cambio social y los problemas más abstractos de la epistemología, transcurren a través del concepto de realidad social y de ley social. Si la realidad se entendiera sujeta a leyes universales, y las leyes como actuando al margen de la voluntad de los sujetos (por ejemplo, la homeóstasis que conduce a nuevos equilibrios del sistema), el papel de la ciencia sería dar cuenta de estas legalidades y mostrarlas a los hombres para que, como dijera Comte, actuaran acorde con las mismas. En cambio, si la realidad social reconoce tendencias que pueden o no volverse reales en función de los sujetos y sus acciones, el problema no es predecir lo que la sociedad será en determinado tiempo futuro, sino definir —en la coyuntura del tiempo presente— el espacio de posibilidades para la acción viable. Este espacio puede ser pensado a través de factores estructurales, que no

serán sino regularidades para determinados niveles de abstracción, y sin cuya inclusión el pensamiento sería rebasado en su capacidad de entendimiento por las particularidades; regularidades que se actualizan cotidianamente a través de interacciones, pero que pueden también desactualizarse. Sin embargo, estas regularidades, desde el momento en que no son simplemente transubjetivas (lo son solo como objetivaciones en determinados niveles de abstracción), aunque están presentes en la realidad de las interacciones a niveles micro, meso o macro, como resultado de objetivaciones, tampoco son simples entes supraindividuales que se imponen a los sujetos (por ejemplo, la conciencia colectiva de Durkheim o el sistema cultural de Parsons), sino actualizaciones que pueden ser subvertidas o creadas otras con nuevas legitimidades. No obstante, esta creación en la coyuntura tiene límites, que a veces pueden ser traspuestos, porque los sujetos en interacción tienen comúnmente relaciones asimétricas de poder, y por tanto, de imposición o convencimiento desiguales, y porque la acción inmediata de un sujeto particular no siempre abarca todos los niveles de lo real. Por tanto, en la coyuntura los sujetos no están totalmente asidos, pero tampoco son absolutamente libres para tomar decisiones y actuar, pues sus maneras de percibir la realidad no son sistémicas, ni la sociedad tampoco lo es. En su subjetividad, como aparato de dar sentido, hay espacios sistémicos junto a otros con contradicciones, heterogeneidades, discontinuidades. No todo el aparato se pone en juego al mismo tiempo para dar sentido a la situación y decidir la acción, y en circunstancias extraordinarias, puede haber rejerarquizaciones y asimilaciones que trastocan las formas comunes de comprender. Esta capacidad polisémica de la subjetividad dificulta la conformación de una epistemología de la constitución de sujetos, que se complica todavía más cuando añadimos las interacciones prácticas entre estos o su actuación en movimientos sociales (De la Garza, 1992).

La captación del movimiento es de la potencialidad, de las articulaciones parciales entre sujeto y objeto, de las incertidumbres en las relaciones reales, e incluso, de la oscuridad. Por esto las epistemologías críticas no pueden partir de las ciencias naturales y de ahí extrapolar hacia las ciencias sociales, porque el problema principal

no es dar cuenta de lo dado, sino de lo dado-dándose, no como simple devenir, sino como articulación de la voluntad con condiciones dadas-dándose. Una epistemología crítica no puede plantearse resolver o fundar cualquier tipo de conocimiento, aunque analogías pudieran ser válidas. Por ejemplo, el interés por la constitución de sujetos y la transformación de la realidad no obedece a los mismos supuestos de realidad —y solo parcialmente a los de conocimiento— que la resolución de un problema clásico de física o de química. Así, la comparación entre transformación de lo sociohistórico con los cambios en los paradigmas de las ciencias naturales son analogías libres, desde el momento en que hay procesos naturales más o menos alejados de la determinación por los sujetos, y en esta medida, la polémica acerca de leyes universales tiene un significado diferente que en los fenómenos sociales. En las ciencias naturales se trata de la historización de la profundización del conocimiento, y en este sentido, el conocimiento ha cambiado. En las ciencias sociales, además de este problema, con sus componentes de sociología del conocimiento, está el cuestionamiento de si puede hablarse de leyes universales (aunque fueran para un período histórico) para la sociedad, independientemente de que el conocimiento de estas cambie históricamente. La respuesta desde la epistemología crítica no puede ser sino negativa a la universalidad de las leyes sociales. La razón principal para negarlas radica en la concepción de la objetividad y la subjetividad como articulaciones de diversas formas que pueden producir el cambio social. *A posteriori* es posible trazar líneas aparentemente evolutivas de la sociedad, pero no es posible *a priori* —como predicción— deducirlas de alguna legalidad del cambio social.

Las dos concepciones actuales y polares acerca de la realidad, son la que viene de las ciencias naturales convencionales —dejando fuera teorías del caos, de los hoyos negros, de la relatividad, la teoría cuántica—, que sirvió de fundamento a la filosofía de la ciencia positivista de este siglo, y la proveniente de las ciencias de lo social, como ciencias de la historia —que en un extremo toman la forma de lo irrepetible, y en el otro, periodos con sus propias legalidades—, que en este siglo reconocen dos matrices principales: el marxismo no estructuralista y las filosofías hermenéuticas (incluimos todas las

corrientes que parten de la comprensión del sentido, y que de manera sistemática se presentaron por primera vez, en forma moderna, con el historicismo filosófico).

La reflexión que tomó como materia prima la investigación clásica en ciencias naturales, especialmente la imbricación entre logicismo de las matemáticas con física newtoniana, pretendió establecer los criterios de demarcación entre conocimiento científico y ordinario (Stegmuller, 1976). La respuesta la encontró en el “método científico” y en la verificación de las hipótesis. Su versión más acabada, la del empirismo lógico, resultó de la conjunción entre el programa del positivismo lógico —en tanto reducir el conocimiento científico a lo observacional— y la escuela logicista de las matemáticas que redujo la matemática a la lógica (Rolleri, 1986). Esta gran epistemología heredó de las matemáticas su concepto de teoría como conjunto de enunciados lógicamente estructurados y semánticamente interpretados. La forma más acabada de la teoría sería la del sistema axiomático deductivo, que para ser interpretado empíricamente, que se sintetizó, a diferencia del Círculo de Viena, en la teoría de los dos niveles del lenguaje científico de Carnap. Habría un nivel del lenguaje teórico o no observacional, diferenciado del empírico u observacional, y entre estos mediarían reglas de correspondencia (Stichome, 1970). Además, se añadía la condición de cierre semántico, es decir, que los supuestos de una teoría están en los axiomas y definiciones, y no es válido introducir otros; es decir, queda prohibida la exportación de conceptos entre teorías (Cohen y Nagel, 1962). Sin embargo, en la densa discusión neopositivista se aceptaba que una teoría factual no puede ser totalmente axiomatizada, que sus premisas constan de axiomas, hipótesis subsidiarias (hipótesis especiales y datos), y que las premisas subsidiarias no forman parte de los supuestos, sino que se añaden a medida que se necesitan. No obstante, esta imperfección en la estructura de la teoría se aceptaba en tanto no se lograba su axiomatización plena (Olivé y Pérez, 1989). Finalmente, el principio de contradicción estaba excluido de la estructura de la teoría.

Pero el positivismo lógico, que sirvió de inspiración a las principales metodologías de la ciencia en el siglo XX, encontró dos tipos de dificultades para proporcionar criterios unívocos de demarcación:

1) Internos: las críticas tempranas de Popper al concepto de verificación, como parte substancial de la demarcación; la dificultad de que las teorías factuales reales fueran sistemas hipotético deductivos, especialmente el no cumplimiento del cierre semántico; la ausencia de reglas de correspondencia entre niveles teórico y observacional; la ausencia en el positivismo de una teoría de la observación; la falta de introducción de aspectos históricos y sociológicos como los de Khun, en cuanto a lo que permite sostener un paradigma (Arenas, 1996); 2) falta de una discusión de las relaciones entre metodología y técnicas de investigación. A pesar de los intentos de traducción lógica rigurosa, a través de la deducción, el paso de conceptos teóricos a los empíricos, al implicar cambios de abstracción, se resistieron a operar en forma simplemente deductiva, y por tanto, el transporte de conceptos y mediaciones era frecuente. En general, la metodología hipotético deductiva en la que encarnó el positivismo lógico al momento de las prácticas de investigación, daba origen a diversos métodos y tradiciones de investigación, determinados por comunidades y estructuras diversas de la teoría (Maturana, 1995); el paso a las técnicas de investigación estaba muy influenciado por el carácter del dato empírico, no homogeneizable en todas las disciplinas, y por tanto, sujeto a nuevas mediaciones. En otras palabras, el positivismo en epistemología no encarnó en un solo estilo de investigación, sino en muchos, dependiendo del recorte de realidad disciplinario, pero también de tradiciones teóricas y disciplinarias que no era posible homogeneizar (Potter, 1996).

Pero las críticas más contemporáneas al positivismo lógico siguieron tres caminos diferentes: por un lado, las del posestructuralismo epistemológico (Sneed, 1976; Putnam, 1962; Moullines, 1986; Suppes, 1967) que rompe, y a la vez continúa el proyecto positivista con un nuevo formalismo ahora conjuntista, que substituye al proposicional. Esta escuela plantea que no hay una demarcación precisa entre teoría y observación; que entre estos niveles hay un continuum, desde el momento en el que los términos observacionales son a la vez abstracciones, siendo válido el principio pragmático del significado, es decir, que un enunciado observacional está determinado por su uso, y por tanto, no puede haber una base empírica universal independiente

de las teorías. Con esto se cuestiona la idea de Carnap de considerar a lo empírico como supuesto dado, y en cierta medida se reconoce con Feyerabend que el dato empírico está determinado por los conceptos utilizados. Hanson, sin embargo, fue más allá de estas consideraciones al incluir a lo empírico dentro del concepto de experiencia, y con ello implicar interacción sujeto-objeto y posiblemente, subjetividad. El cuestionamiento del edificio positivista ha sido tan incisivo, que no pudo resolver la relación entre conocimiento científico y realidad, pues si la base empírica depende de las teorías utilizadas y el mismo dato empírico es considerado problemático en cuanto admitir muchas mediaciones, se cuestiona entonces la propia capacidad de verificar. En particular, en las nuevas epistemologías formalistas queda sin resolver (y es difícil que a partir del formalismo conjuntista se pueda solucionar) el significado de qué es ser observable, cuando al mismo tiempo se reconoce que las teorías pueden contener términos observables e inobservables.

La debilidad de la lógica de primer orden (la igualdad entre proposiciones), llevó a la propuesta de una lógica conjuntista de la teoría (Suppe, 1989). Una transición fue el modelo reticular de Hempel: una teoría implica una red sobrepuesta entre nivel teórico y observacional, con conexiones a través de ciertos nodos que suponen “cuerdas”. Este modelo reticular no rompía todavía con los dos niveles del lenguaje científico, pero al menos dejó de considerar reglas de correspondencia de uno a uno entre los dos niveles, y de plantear que solo hay conexiones en ciertos puntos de la teoría con lo observacional. También para los postestructuralistas, la estructura de la teoría, que en lugar de sistema habría que pensarla como red, con elementos teóricos básicos vinculados en red, en donde cada red sería una especialización de aplicaciones de la teoría. Además, la teoría implicaría ciertos métodos y aplicaciones exitosas. Las teorías poseerían entidades T-teóricas, cuya extensión no podría determinarse sin suponer la validez de los supuestos de la teoría y términos T-no teóricos que provienen de otras teorías, y que no suponen la validez de esta. Por otra parte, como ya hemos especificado, se rechazó la igualdad entre teórico e inobservable, y entre observable con no teórico; en cambio, se habló de niveles de observación, y que entre observables e

inobservables no habría segmentación, sino intercambios y transformaciones.

De la concepción conjuntista de la teoría podemos extraer —provisionalmente— conclusiones problematizadoras:

- 1) La no distinción entre concepto teórico y observacional, en tanto ambos son abstracciones, deja sin resolver dos problemas importantes: primero, la distinción entre una abstracción observacional y otra que no lo es puede apuntar a que términos con estas características formen parte de las teorías, considerando que lo más común es que los conceptos observacionales provengan del lenguaje ordinario, y segundo, de cualquier forma, es la diferencia entre términos teóricos no observacionales con aquellos del lenguaje ordinario. Por lo visto, la respuesta no era como la pensaron los positivistas (Sjoberg, 1968) (Nagel, 1970); todos los conceptos son abstracciones, y siendo la observación problemática y con muchas mediaciones, es difícil responder estas preguntas sin introducir el problema del consenso en los significados del lenguaje, no como propiedades intrínsecas de los términos, sino como resultado de negociaciones o imposiciones implícitas de carácter social. El lenguaje ordinario guía a los sujetos en sus necesidades de dar significado en la vida cotidiana, pudiendo haber traslado de términos científicos hacia el ámbito cotidiano, con sus transformaciones en significado. Por ejemplo, el concepto *neurótico* del psicoanálisis se utiliza comúnmente en el lenguaje ordinario. La cientifización moderna del mundo ordinario, que no es equivalente a la conversión de todas las prácticas cotidianas en científicas, ha acelerado el traslado de términos.
- 2) En otras palabras, no puede haber teorías solo teóricas, en el sentido en que lo entendían los positivistas (Denzin, 1970), y el continuum no solo se da entre términos inobservables y observables, sino que entre términos teóricos y del lenguaje ordinario.
- 3) Como la observación es compleja y tiene muchas mediaciones, no puede comprenderse simplemente formalizándola,

sino introduciendo las diversas mediaciones que influyen sobre ella. En otras palabras, en la observación ciertamente influye el tipo de concepto teórico utilizado, pero también la subjetividad del investigador; y cuando se trata de sujetos investigados, sus respuestas están influenciadas —a la vez— por biografías, formas de razonamiento, cultura, estética, clase social, nación, etcétera.

- 4) El problema de la exportación conceptual entre teorías ha sido abierto por el postestructuralismo, que cuando introduce la noción de restricción (es decir, no todo es exportable), abre más problemas que los que resuelve. ¿Cuándo un concepto es exportable?, ¿qué sucede en la exportación entre teorías antagónicas en sus supuestos?, ¿la importación vale también para términos del sentido común?, ¿hay un nuevo concepto de coherencia conceptual, aunque no se reduzca al de sistema hipotético deductivo?

El segundo es el camino hermenéutico. Específicamente, el cuestionamiento de la idea de dato como dado, y la introducción del problema del significado del dato, tanto del lado del que investiga como del investigado. Pero este problema no puede ser asimilado al principio de incertidumbre de Heisenberg, puesto que este principio no depende de la subjetividad del sujeto, sino que tiene componentes físicos objetivos que impiden que se pueda observar al objeto “tal cual es”. En todo caso se trata solo de una analogía, considerando que el fundamento de las indeterminaciones es diferente. En el caso hermenéutico, el problema fue planteado por primera vez y sistemáticamente por Dilthey, al considerar la *comprensión* como forma de dar cuenta del mundo interno inobservable del sujeto; así, el dato de sujeto y la observación misma tendrían que ser interpretados. En su extremo, estas perspectivas llevan al relativismo subjetivo: lo real es tal cual lo define el sujeto. En su engarce actual con las teorías del discurso, la relación entre significado y significante no puede ser simplemente entre lo real y su símbolo, puesto que el significado sería fijado socialmente e implicaría consensos, imposiciones y poder. De cualquier forma, son estas las perspectivas que más han profundizado

en el campo de la subjetividad, y cobran especial importancia —no solo en lo general con relación a la problematización del dato empírico (de tal forma que este no solo depende de la teoría, sino específicamente de los sujetos investigados en el sentido subjetivo)— para la epistemología crítica, porque sujeto y subjetividad van de la mano, y sus mediaciones pueden ser profundizadas, sin necesariamente caer en el relativismo, a través de consideraciones hermenéuticas de la constitución de la subjetividad.

El tercer camino es el reconstructivista, que analizaremos en el siguiente apartado.

2. El Reconstructivismo

Hay muchas orientaciones críticas y otras reconstructivistas; sin embargo, la que nos interesa parte de una realidad en movimiento, pensable a través de procesos articulados, de diversas temporalidades y determinadas direccionalidades. Esta epistemología crítica no solo concibe la realidad en transformación, sino que esta se da a través de la articulación entre estructuras y sujetos. Es una epistemología de la constitución de los sujetos y la transformación de la realidad social. En esta medida, ver la realidad transformándose no ocurre solo por el juego entre estructuras; particularmente ocurre por la acción de los sujetos. Es decir, el problema del futuro —en esta epistemología— no puede abordarse como una predicción de las ciencias naturales, ni tan siquiera como probabilidad del suceso, sino como determinación —en la coyuntura del tiempo presente— del espacio de acción viable para la acción. Es decir, el énfasis de esta determinación sería la definición y posible transgresión de parámetros para la acción. Por otro lado, la concepción de realidad por niveles de realidad, y en particular, concebir la historia como articulación de procesos de distintas temporalidades, tendría que alejarse de una visión estructuralista tipo Escuela de los Annales, puesto que para esta epistemología crítica los ritmos temporales de procesos particulares podrían alterarse en función de los sujetos. No obstante, habría que evitar reducir la realidad a solo aquella de existencia inmediata a los sujetos, a sus

mundos de vida, reconociendo que esta puede ser pensada no solo en diferentes parámetros de tiempo y espacio, sino que también por niveles de abstracción, y que el proceso de abstracción permite evitar el individualismo metodológico, pero también, conocer lo múltiple sin necesidad de dar cuenta de todos los microdinamismos a la vez. Es decir, la definición del objeto de estudio lleva aparejado determinar sus niveles de abstracción, evitando el reduccionismo hacia lo micro. Desde el punto de vista de los mundos de vida de los sujetos, esta diversidad de niveles implica que dependiendo del problema y de la definición del objeto de estudio, podrán ser pertinentes todos o ninguno de dichos mundos, o bien, la posibilidad de definir sujetos a niveles diversos de abstracción —no equivalentes a simples agregados estadísticos—, con sus implicaciones respecto al concepto de mundo de *existencia inmediata*, de subjetividad y de la importancia de esta en el desarrollo del proceso. Por su parte, la direccionalidad en la coyuntura no puede implicar simples tendencias objetivas sin considerar los sujetos. Esta afirmación, nuevamente, debe matizarse dependiendo del nivel de abstracción. Si bien en la base de todos los procesos sociales hay sujetos sociales, con interacciones y subjetividades, no todos los procesos sufren igualmente la influencia directa de los sujetos colectivos; algunos, por ejemplo, resultan de movimientos moleculares sin voluntades claramente identificables. O sea, las direccionalidades pueden ser el resultado de relaciones de fuerza y voluntades, e incluso, proyectos claramente identificables como la guerra, aunque también pueden ser resultado de las actualizaciones estructurales cotidianas e interacciones moleculares de infinidad de sujetos individuales cuya resultante no implique —metodológicamente— la reconstrucción molecular de sus subjetividades e interacciones, y que ante este tipo de fenómeno se siga una estrategia de abstracción de sujetos-estratos y de subjetividades-estratos en un nivel muy diferente a cuando se analiza un movimiento social. De una forma o de otra, la epistemología de la constitución de sujetos tendrá más que decir de procesos con actores colectivos identificables, que de aquellos de carácter subjetivamente difuso. En todos los casos cabe hablar del espacio de posibilidades, pero este será más claramente identificable en el primero. Lo mismo sucede en cuanto

a la inclusión del nivel de la realidad como ámbito de sentido, que toca a la influencia y constitución de las subjetividades de los sujetos, cuya importancia dependerá del nivel de realidad a analizar: no será la misma cuando se trate de un sujeto colectivo (tipo movimiento social), que cuando sea un proceso molecular muy difuso macro temporal o macro espacial.

Si la epistemología crítica pone el acento en los sujetos y pretende construir conocimiento que funja como una determinante más de su acción en una relación dialéctica entre conocer, sentir y accionar, los polos epistemológicos y metodológicos de esta perspectiva estarán, por un lado, en la estructura y funciones de la teoría, y por otro, en su relación con el sujeto en constitución. En cuanto al primer polo, aparecen problemas como los siguientes: cómo dar cuenta de lo dándose en términos conceptuales, cuál es la influencia de la subjetividad del que construye teoría, qué significan —teóricamente— espacios de incertidumbre dentro de las relaciones reales, cómo dar cuenta de lo potencial, qué significaría la ley social, cuál categoría sustituiría la de verificación y qué forma teórica adoptaría. Por el lado del sujeto en constitución, cuál es su relación con el conocimiento teórico, cómo resolver el problema del cambio de significado de lo teórico a lo común, cómo el sujeto influye en la propia construcción teórica a través de su práctica. Lo anterior lleva a problemas más generales: cuál es el papel de la ciencia social en la transformación de lo real, y qué relación tiene el conocimiento social concreto con la *conciencia histórica*.

Hugo Zemelman ha hecho propuestas metodológicas para resolver algunos de los problemas mencionados: por un lado, la de un uso no deductivo de la teoría (es decir, no a través de hipótesis), sino uno reconstructivo en función de la propia realidad. Queda por profundizar la forma de esta reconstrucción, porque no simplemente la realidad cambia, sino que se está dando lo dado en relación con la constitución de sujetos. Creemos que el problema metodológico cristaliza en cuál sería la estructura teórica de un espacio de posibilidades para la acción, que es diferente de la construcción de una nueva teoría para un objeto que cambia. Zemelman propone iniciar con el problema problematizándolo, y abordarlo a través de la desarticula-

ción de conceptos; luego seguir hacia una descripción desarticulada, y posteriormente, hacia otra articulada (que sería la nueva teoría). Es decir, el método aparece como reconstrucción de teoría.

¿Cuál es la especificidad de este “reconstructivismo” con respecto de otros? En un extremo estarían las perspectivas de construcción de teoría, que aunque fueron negadas por Popper, las metodologías convencionales no pudieron dejar a la simple intuición e imaginación (Thagard, 1992), de modo que incluso dentro del positivismo pragmático aparecieron propuestas respecto a cómo construir teoría. Se trata de aquellas como las del *Theory Building* de Zetterberg, Dubin, Kalan, Bunge, Blalock. Dubin, por ejemplo, propone como método de construcción teórica la extensión de unidades de una teoría, la subdivisión de estas, el uso de la hipótesis nula, el análisis factorial, el análisis de escalas, el de la variable interviniente, etcétera. Es decir, los métodos de construcción de teoría tienden a verse —en esta perspectiva— como técnicas estadísticas de agregación de datos, y los sujetos son reducidos a variables estructurales. Tampoco se trata del concepto de especificidad que en las corrientes hermenéuticas viene del historicismo, pues, comúnmente, estas desprecian los factores estructurales y tienden a subsumir lo real en lo subjetivo. En cambio, la epistemología crítica opera con el ángulo de construcción de teoría, enfocada hacia la constitución de sujetos sociales transformadores, bajo los supuestos de realidad en movimiento, como articulación entre estructuras, subjetividades y acciones. En esta medida sus problemas particulares son: ¿cuál debe ser la estructura de una teoría que represente un espacio de posibilidades para la acción viable en la coyuntura?, ¿cómo una teoría puede representar —a la vez— lo dado, en tanto relaciones precisas verificables en la realidad, y lo dándose, en tanto relaciones ambiguas u oscuras que se especifican en el proceso o bien las fuertes que se rompen?, ¿cómo una estructura en su actualización puede tener un componente de un sujeto subjetivo específico?, ¿cómo articular diversos niveles de realidad junto a los de mundos de vida de los sujetos?, en particular, ¿cómo articular los de movimientos sociales con los productivos y reproductivos?

Es claro que un sistema hipotético deductivo como estructura de la teoría no resuelve estos complejos problemas, porque esta estruc-

tura supone relaciones claras entre conceptos en proposiciones, y un sistema conceptual con capacidad de predicción y explicación. La concepción conjuntista de la teoría, si bien vuelve legítimos el transporte de conceptos de una teoría a otra —cuestión planteada por Zemelman en cuanto a la desarticulación de conceptos— y la posibilidad de combinar términos teóricos con otros del lenguaje común, no dice mucho de la estructura de la teoría, más allá de la idea ambigua de red, que no anula la idea proposicional, sino que la subsume en una red (como en Moullines) con elementos teóricos con un aspecto formal semántico, otro pragmático (aplicaciones), otro sociológico (apoyado en cierta comunidad) y otro histórico (con cierta validez temporal). De hecho, el carácter conjuntista lo es en cuanto a pensar en conjuntos de modelos y de aplicaciones, insistiendo más en las conexiones entre estos conjuntos en tanto red, que en la estructura interna de cada modelo que pareciera ser enunciativa.

Pero es posible ir más allá en cuanto a la estructura de la teoría, sobre todo en la crítica al carácter puramente enunciativo de la misma. Un antecedente clásico es la opción implícita de estructura de la teoría en Marx (no podía ser explícita porque en el siglo pasado esto no era un problema; apareció como tal a partir del positivismo lógico y su orientación lingüística de la epistemología). En el método de la economía política aparecen muchas categorías metodológicas que no corresponden a las que posteriormente legitimaría el positivismo lógico: la diferencia entre método de investigación y de exposición; el problema del punto de partida en la exposición; el de los caminos lógico e histórico en la construcción de categorías; el de los niveles de abstracción entre categorías; el de reconstrucción de la totalidad en el pensamiento; el de la contradicción al interior de las propias categorías (De la Garza, 1984). En otras palabras, aunque con un lenguaje hegeliano, en Marx aparece un planteamiento metodológico cercano al reconstructivismo teórico, e implícitamente, una noción de estructura de la teoría que no se asemeja a un sistema hipotético deductivo. El paso de una categoría de un nivel de abstracción a otro implica la introducción de más determinantes, y por tanto, el concepto más complejo no puede deducirse del más simple (problema actual de la introducción de supuestos adicionales durante el proceso

de reconstrucción teórica), así como la relación teórica (génesis lógica, uso de las categorías formales y cotidianos del razonamiento) e histórica (ejemplos históricos no reconstruidos, génesis histórica de los conceptos y verificaciones parciales) entre los conceptos.

En la tradición hermenéutica también es posible encontrar estructuras diversas del hipotético deductivo. Una probable forma es la de extensas descripciones particulares con algunos momentos de abstracción de categorías que no pretenden ser parte de un sistema, como por ejemplo, la descripción densa de Geertz. Otro extremo está en los linderos con la retórica literaria y el impresionismo, que apunta más hacia el sentimiento y los estados de ánimo, como en Baudrillard, que hacia el razonamiento.

3. El concepto de configuración como estructura abierta de la teoría

Trataremos de sintetizar la línea genética de la epistemología crítica del configuracionismo, que incorpora ideas de Marx acerca del concreto-abstracto-concreto. También integra otras ideas de Gramsci, sobre la heterogeneidad de la cultura. De igual forma se apropia de retazos del pensamiento de Benjamin sobre el conocimiento y otros elementos de la obra de Adorno. Sin embargo, buscaremos poner este concepto en diálogo con las teorías actuales acerca de la subjetividad, y con las relativistas y antifundacionistas.

Actualmente, la noción de configuración es usada con cierta frecuencia por los teóricos sociales, pero su significado no es aclarado ni contrastado con el de sistema o red de relaciones sociales. Su génesis no ha sido reconstruida —se le atribuye a Walter Benjamin, como veremos adelante—, en parte, porque los autores como Adorno y Benjamin, que serían los que más han profundizado en este aspecto, nunca escribieron un tratado de las configuraciones, y estas se encuentran marginalmente referidas a otros problemas teóricos o epistemológicos, o están implícitas en investigaciones concretas.

En este inciso no pretendemos hacer un relato pormenorizado de dicha génesis, pero sí dar cuenta de claves acerca de ella en autores

centrales como Norbert Elias, los cognoscitivistas soviéticos, Adorno y Benjamin, recuperando retazos de los mismos y situándoles dentro de nuestra perspectiva.¹

a) La configuración en Norbert Elias

Este es el contenido más utilizado actualmente por los científicos sociales, al grado de que hay una escuela de pensamiento configuraciónista —a la manera de Elias— que cuenta con un Instituto de Investigaciones en Holanda (Kilmister, 2007) (Gordon, 2002). Elias, explícitamente plantea que no puede haber una teoría general de la sociedad, aunque pareciera haberla para el proceso civilizatorio (Elias, 1987) (Elias, 1970). Este autor en algunos momentos parece evolucionista, aunque reconoce las involuciones (Elias, 1999). Aunque critica a Parsons por su universalismo, pareciera adoptar su teoría del cambio social explicado por la diferenciación del sistema para la mejor integración del mismo (Elias, 1990). Es decir, no puede ocultar su estructuralismo al pensar los procesos sociales independientes de la voluntad de los sujetos, aunque busque relacionar macroestructuras (v.gr.), el monopolio de la violencia legítima por el Estado —con microestructuras—, el control de comportamientos y sentimientos. De hecho, en el proceso civilizatorio habría relaciones causales estructurales que lo explicarían: en el Medioevo, la centralización de la fuerza por parte del Estado, debida al control imperial de la tierra y los impuestos, más el desarrollo de la economía monetaria, llevarían al control de la nobleza por el Estado, y con esto, a la imposición de comportamientos y lenguaje durante el absolutismo, proceso semejante al de la coerción social de Durkheim (Elias, 1982) (Elias, 1997). Es decir, no hay en Elias un concepto de agencia, ni de hermenéutica, ni se acepta el de subjetividad (Elias, 1991).

Epistemológicamente, este autor conoce bien a los clásicos, especialmente a Kant, pero no demuestra lo mismo en cuanto al positivismo lógico o la hermenéutica moderna, o al relativismo (postempirismo,

¹ Se usará indistintamente configuración, figuración o constelación.

hermenéutica, pragmatismo). Tampoco se trata de un postmodernista ni un relativista, sino de una versión de estructuralismo.

Muchas otras críticas se han formulado en contra de Elias y su obra:

- En su explicación del disciplinamiento social en Europa no tomó en cuenta el advenimiento del protestantismo, ni de la revolución industrial.
- Su visión del proceso civilizatorio es unilineal y eurocéntrico.
- Su perspectiva epistemológica no es actualizada.

En cuanto a su concepto de configuración, esta es básicamente una red de relaciones sociales entre hombres y/o con unidades supraindividuales, así como su organización. De tal forma que los individuos —como los grupos— serían interdependientes, aunque con tensiones y conflictos causados por la diferenciación social. A veces las configuraciones aparecen en Elias como estados de cosas, y en otras, como procesos, de modo tal que sería posible descubrir la trayectoria de transformación de una configuración. Para llegar a ser redes, las configuraciones deben objetivar sus reglas de funcionamiento.

Es decir, en esta versión de configuración de Elias, que es la que tiene mayor difusión, encontramos poca inspiración; fuera de ser redes, no hay claridad en cuanto al carácter de las relaciones en la red, excepto que implican relaciones de poder asimétrico, y que las configuraciones se transforman. Este concepto de configuración no es el camino de entrada al actor dotado de subjetividad que acciona en un entramado llamado configuración, porque la tentación sistémica siempre está presente en esta concepción, o sea, el pensar una transformación configuracional sin sujetos.

b) La Configuración en T. Adorno

Más cerca de nuestras concepciones están la de Adorno, quien se plantea —en sus escritos de juventud— la necesidad de deconstruir los objetos cosificados o reificados (Adorno, 2011). Para Adorno, una configuración es un racimo de conceptos en continuas combina-

ciones (Buck-Morss, 1981); es decir, hay en ciernes un concepto de teoría diferente del hipotético deductivo: teoría es configuraciones específicas. La configuración comprendería tanto lo conceptual como lo empírico, y no es armoniosa, sino contradictoria, aunque en conexión (Adorno, 1986). El método materialista de reconstrucción de la totalidad concreta, sería de reconstrucción de configuraciones que incluyen la interpretación. Una totalidad no se verifica en su totalidad, dice Adorno, sino que en parte se argumenta interpretando (Adorno, 2011c). Es decir, reconstruir la totalidad concreta y la configuración se igualan, pero esta reconstrucción no es puramente fáctica, sino también hermenéutica (Adorno, 2010).

Para Adorno habría dos momentos de construcción de la configuración: el analítico conceptual y su síntesis en la representación de la configuración. Esta dialéctica implica al sujeto, y puesto que no habría un devenir, supone una apertura de los conceptos frente a sujetos relativamente libres (Adorno, 2011a, 2011c). Además, la adopción de un concepto —como en el hipotético deductivo— implicaría la cosificación de la observación (Adorno, 2001).

Sin embargo, no queda claro el concepto de racimo o de las conexiones que no son sistémicas, de forma que no prive la absoluta fragmentación. No se avanza más allá de la idea de contradicción con conexiones. No obstante, y a pesar de su oscuridad, retomamos de Adorno:

- La idea de teoría como configuración que implica conexiones y contradicciones, aunque usaremos algunas de las concepciones sobre las formas de razonamiento cotidiano que van más allá del reconocimiento de las contradicciones.
- Pensar que el método marxista de reconstrucción de la totalidad es reconstrucción de las configuraciones, donde se dan la explicación y la comprensión de significados, para lo cual tenemos que entrar en diálogo crítico con las actuales doctrinas hermenéuticas, y no solo con las que conoció Adorno.
- Que la construcción de configuraciones implica al sujeto; que habría que conectar con un concepto alternativo de verdad, diferente de la simple correspondencia.

- Que la totalidad solo parcialmente se verifica y se combina con argumentación-comprensión.

c) La configuración en la corriente soviética cognitiva (Vygostky y Bajtin)

Hace no muchos años, esta interesante corriente soviética de teoría social y psicología cognitiva ha sido reivindicada en Occidente (Silvestri y Blanck, 1993). Su concepto de configuración se relaciona con la forma de construcción del objeto a través de las diferentes miradas disciplinarias del mismo. Es decir, diferentes perspectivas teóricas tendrían imágenes diferentes del objeto; por ejemplo, ver las relaciones en la familia desde los puntos de vista económico, social o cultural. La configuración sería la recuperación articulada de estas visiones (Wertsch, 1988). El aporte principal de esta perspectiva no es su análisis en términos abstractos, sino la idea de que se pueden desarticular conceptos de diferentes enfoques teóricos, para volver a articularlos —con los de otros enfoques— en la construcción del objeto (Vigotsky, 2004). Esta propuesta tiene semejanza con la de Zemelman, que propone desarticular conceptos de sus *corpus* teóricos. Sin embargo, la evolución de esta perspectiva (Shchedrovitskii, 1972) se acerca a la perspectiva sistémica, quedándose a un tercio del camino de Adorno, de la reconstrucción de la configuración.

Este concepto de configuración ha sido utilizado, sobre todo, en la actual teoría de sistemas, que pone el acento en el problema de los límites entre sistema y entorno, como diversos enfoques o representaciones del objeto, para —a través de ellas— tener un sistema de imágenes.

Preferimos el concepto de Gramsci de concepción caleidoscópica de las relaciones sociales, a la vez económicas, políticas y culturales, por ejemplo, antes que el de las imágenes disciplinarias que no logran señalar cómo lograr la rearticulación de conceptos en una nueva totalidad.

d) Walter Benjamin

Para introducir su noción de configuración, el punto de partida de Benjamin es la propuesta de “pensar en imágenes” (Weigel, 1999), que no sería resultado de un puro impresionismo, puesto que el objetivo es desfeticizar los objetos. La imagen dialéctica debe decodificarse, poniéndola —como en Marx— sobre sus pies (Löwy, 2003). Para Benjamin, pensar en imágenes formando configuraciones, es la forma de penetrar en lo enigmático y quitar rigidez al pensamiento (Vedda, comp., 2008). Estas imágenes no serían todas representacionales, aunque una parte sí podría convertirse en conceptos (McCole, 1985), lo cual sería necesario, porque toda experiencia se basa en una conciencia teórico-cognitiva y en una empírica. La experiencia requiere también voliciones y mesianismo (Benjamin, 2007d).

Para Benjamin, la verdad no es solo ciencia: incluye aforismos no sistémicos. Finalmente, este conocimiento verdadero es la relación sujeto-objeto y nunca es reducible a una conciencia empírica (Benjamin, 2007b). Estas configuraciones son un mosaico de retazos de conocimiento (Benjamin, 2007b), (Benjamin, 2009), (Benjamin, 1986), historia, experiencias y voliciones, además de que habría que diferenciar entre saber interno y su expresión.

El concepto de configuración de Benjamin, añade matices muy importantes al de Adorno:

- El papel de las imágenes, que no todas pueden ser convertidas en conceptos, ni pueden traducirse en palabras (Benjamin, 2007d). Habría que extender esta concepción y comprender no solo a las imágenes, sino a las formas de razonamiento cotidiano, y a la conexión entre no expresividad lingüística con no consciente.
- Que la traducción de una parte de las imágenes en conceptos, requiere de códigos de interpretación (Benjamin, 2007a), aunque falta reflexionar acerca del dato empírico, para no reducirlo a los signos.

- Que las configuraciones tienen que abrirse a lo enigmático, a lo inesperado, que hay que quitar rigideces al pensamiento (Engleton, 2009), (Jamson, 2014).
- Que la verdad no es solo ciencia, sino imágenes, historia, experiencia, aforismos, voliciones; que no es sistémica (Catanzaro, 2009). Entonces, si no es sistémica la configuración, ¿cómo es? La lista de componentes anteriores de una configuración es incompleta y poco ordenada.
- Que el conocimiento es una forma de relación sujeto-objeto.
- Que una configuración es un mosaico de retazos de conocimientos, historia, experiencias, aforismos, voliciones. Los retazos necesitan conexiones, aunque no sean totales. Falta reflexionar en el carácter de dichas conexiones, pues entenderlas como solos retazos, sería cercano a la fragmentación postmoderna.

Nuestra siguiente tarea es dar mayor analicidad al concepto de configuración, retomando —sobre todo— la tradición de Marx, Gramsci, la escuela de Frankfurt y de E.P. Thompson. Para esto partiremos primero de la discusión acerca de la estructura de una teoría, para pasar a las configuraciones de relaciones sociales, de subjetividades y en multiniveles.

De cualquier forma, las nociones mencionadas de configuración no remiten de manera clara hacia la estructura de la teoría. Si quisiéramos revisar el término de configuración con miras a su apertura frente a lo real, tendríamos que especificarlo de la siguiente manera:

- 1) Recuperando la idea del continuum entre inobservables y observables en la teoría, y extendiéndolo al continuum entre términos teóricos (sean observables o inobservables) y del lenguaje común. Una configuración puede aceptar un rango de términos en su continuum. Es decir, puede haber teorías con más densidad de inobservables que otras, pero también, con mayor densidad de términos teóricos que otras.
- 2) En cuanto a las relaciones entre conceptos, estas pueden ser más precisas o más ambiguas por niveles de claridad, de las

más claras a las más oscuras. La claridad extrema puede asimilarse a la deducción, o bien a la causalidad o funcionalidad; la ambigüedad puede implicar polivalencia, contradicción, disfuncionalidad, discontinuidad e incluso indefinición (oscuridad) en la relación. Bachelard había hablado de niveles de maduración entre los conceptos de una teoría y de las relaciones entre estos. Sin embargo, la noción de maduración da la idea de aceptación de significados y relaciones no claras, que en el futuro madurarían o aclararían, lo cual no corresponde con nuestra idea de configuración abierta. No necesariamente la oscuridad conceptual o de relación es un defecto; puede ser una característica de la propia realidad.

- 3) El concepto de red conceptual puede ser útil, siempre que se especifiquen sus propiedades. Si una red no es un sistema, puede flexibilizarse a través de grados de claridad en la relación, no excluyendo ni la oscuridad ni la posibilidad de la contradicción, la disfuncionalidad o la discontinuidad. En el fondo está la concepción de que en el lenguaje (como en la realidad translingüística) no todo tiene que ser coherente (pues la incoherencia no significa la muerte súbita del organismo), que la ontología del todo articulado y funcional no puede sostenerse, que una imagen más adecuada es la del descubrimiento de lo que está conectado y lo que no, y de sus contradicciones. En cuanto a lo no conectado, puede asimilarse al concepto de incertidumbre en la conexión; sin embargo, una visión reconstructiva —no solo en el pensamiento, sino en la realidad— tiene que contemplar que dentro de las restricciones que hay que investigar, lo incierto puede ser conectado a través de prácticas, así como lo conectado puede ser desarticulado. El concepto de configuración con articulaciones de claras a oscuras, permite captar mejor ese dinamismo y analizar las potencialidades de especificación de lo ambiguo a través de prácticas. Es decir, el espacio de posibilidades para la acción no puede ser visto como una jaula de hierro para esta, de una dureza estructural que impida la creación. Por el contrario, las articulaciones precisas, frente a las ambiguas u oscuras, podrían ser más

difíciles de alterar por las prácticas; en cambio, las prácticas pueden encontrar en los espacios de incertidumbre mejores alternativas de reconstrucción de la realidad. Al mismo tiempo, la introducción de este concepto flexible y abierto de teoría a través de la noción de configuración, permite pensar de mejor manera en posibilidades mayores de desarticulación conceptual en aquellas configuraciones más ambiguas. Finalmente, la contradicción no puede ser asimilada al ser y no ser del objeto, sino a aspectos contradictorios en la configuración, en relación con las teorías de origen de los conceptos desarticulados o transportados. De acuerdo con determinada teoría, el aspecto A y el B no deberían de presentarse al mismo tiempo en el objeto, y sin embargo esto se encuentra en la realidad empírica; sus tensiones pueden marcar los límites del espacio de posibilidades de transformación, es decir, enmarcar las soluciones polares dentro de las cuales los sujetos pueden moverse con viabilidad, y escoger —de acuerdo con sus intereses— valores y sentimientos. El concepto de Gramsci de contradicción substantiva implica la necesidad de descubrir, y no simplemente deducir, los términos de la contradicción en la realidad.

Profundizando acerca de las relaciones entre conceptos en las configuraciones, estas pueden ser lógico formal o bien de causalidad y funcionalidad, pero no pueden descartarse relaciones menos precisas, vinculadas con el sentido común o las formas cotidianas de razonamiento. Por ejemplo, el uso de analogías, de esquematizaciones (simplificaciones abusivas), de recetas (basadas en la experiencia práctica inmediata), del principio etcétera (implicación por inducción), o bien, la indexicalidad (el significado depende del contexto), la reflexividad (interactiva), el método documental de interpretación (basado en ideas nuevas), la utilización del principio de la razón mundana (supuesto de que todos tenemos acceso a la misma información), el uso de relatos, la intertextualidad (uso de pastiche de realidades anteriores), y los recursos retóricos como la acreditación de categorías, el discurso empirista, el uso de la metáfora de la metonimia y del antropomorfismo.

Dichas categorías, que han sido reflexionadas para el pensamiento cotidiano y no para la investigación científica, que implican dosis importantes de interpretación subjetiva, es probable que también tengan un papel en los discursos científicos, y que formen parte de la estructura de las teorías de manera vergonzante, sobre todo de las ciencias de lo humano

Recapitulando, una noción abierta de configuración, en el sentido de admitir conceptos teóricos y otros del lenguaje común, pero también en cuanto a niveles de claridad en los significados y en las relaciones en la red, yendo de las más precisas —como la deducción— hasta la oscuridad, pasando por vínculos conceptuales propios del razonamiento cotidiano con componentes interpretativas y de argumentación, nos permitiría dar cuenta más cabal de una realidad dada-dándose y de las articulaciones con sujetos en formación.

Aunque haya realidad sin sujetos (por ejemplo, una parte de los fenómenos de la naturaleza), la que interesa a la epistemología crítica es la sociohistórica, en particular aquella que más directamente depende de sujetos voluntarios, porque también puede depender de individuos atomizados que se comportan más como estrato que como movimiento social. El concepto de configuración teórica abierta con niveles diversos de precisión, permite además, dar cuenta de una realidad en estructuración, entendida como actualización cotidiana de las estructuras, así como de campos con estructuraciones ambiguas o con incertidumbres, de las rupturas en la continuidad estructural y el advenimiento de otras estructuras. En este nivel, el uso del concepto de configuración se puede acoplar con la propuesta de Zemelman de desarticulación de conceptos, es decir, la desarticulación será menos problemática cuando configuraciones previas tengan relaciones ambiguas o poco precisas; en cambio, resultará menos probable frente a relaciones de causalidad entre conceptos. En este camino, la desarticulación de conceptos puede ser inicialmente de sus dimensiones, a las que se podrían aplicar las mismas propiedades que a una configuración, de modo que la forma más elemental de la desarticulación —e inicio de nueva articulación— fuese el arreglo de variables libres. O sea, una configuración elemental entendida como conjunto de variables libres, provenientes de dimensiones de

diversos conceptos, que se presentan en la realidad empírica en forma descriptiva. Estas configuraciones elementales, que podríamos simplemente denominar *perfil* de dimensiones, pueden contener elementos contradictorios en su seno, dependiendo de las teorías de las que provienen, o bien, postulados considerados como contradictorios por sus teorías madre, y sin embargo estar presentes —al mismo tiempo— en la realidad empírica que se analice. En un momento posterior, el perfil o configuración elemental de variables libres tendría que ser analizado en sus compatibilidades e incompatibilidades internas, sus funcionalidades, discontinuidades y oscuridades. Por este camino, una configuración puede empezar a mostrar coherencias y partes sistémicas, sin llegar a serlo totalmente; la sola presencia de contradicciones no autoriza eliminar los elementos opuestos o a uno de los opuestos, pues estos pueden convivir en la propia realidad durante períodos cortos o largos. En un tercer momento pudieran analizarse las tensiones entre elementos contradictorios; estas tensiones pueden ser de intensidades diversas, siendo las fuertes las que pueden enmarcar las posibilidades de existencia de la nueva configuración en la realidad. Por otro lado, las oscuridades, ambigüedades y relaciones poco precisas, pueden analizarse en relación con el hecho de que los sujetos existentes pudieran llenarlas o no con su acción, y cuáles serían las condiciones subjetivas que tendrían que cumplirse para realizar estas especificaciones-transformaciones. En este punto cabe abordar el problema de la relación de una reconstrucción —en términos de configuraciones— que muestre lo claro y lo ambiguo, lo preciso y lo oscuro, la incertidumbre y la contradicción en la realidad dándose, y los sujetos involucrados. Este problema tiene dos formas. La primera es la incorporación del sujeto, su subjetividad y su acción en la propia construcción de conocimiento. La otra es la relación entre construcción de conocimiento y transformación del sujeto. El primero resulta capital dentro de la concepción sujeto-objeto, de actualización y subversión de estructuras, de articulación entre objetividad y subjetividad. Es decir, el análisis de las configuraciones dándose no puede reducirse a sus aspectos estructurales (configuraciones estructurales); estas tienen que articularse con otras configuraciones prácticas de los sujetos (configuraciones de relacio-

nes sociales) y tener la capacidad de dar sentido (configuraciones subjetivas). En esta línea, las transformaciones o actualizaciones de la estructura tendrían que ubicarse dentro del triángulo estructuras-subjetividades-acciones, identificando a los sujetos pertinentes, pero analizando-articulando sus acciones y subjetividades, vistas también como configuraciones con las propiedades ya enunciadas. Las interacciones pueden estudiarse con más propiedad como periodización de interacciones (conflictos, alianzas, negociaciones entre sujetos, procesos de formación o deconstrucción de sujetos), en donde cada período estaría enmarcado por un viraje en la constitución del sujeto. Dependiendo del problema y de sus dimensiones temporales y espaciales, estos períodos pueden ser de mayor o menor duración. Aquí es donde aparece con mayor propiedad la idea de proceso de transformación como articulación de procesos de diversas temporalidades y espacialidades, no todos estructurales, pues una parte de ellos es directamente subjetiva y de interacción. Si la subjetividad puede verse como aparato de dar sentido y de decidir la acción, puede estudiarse a partir de grandes campos no sistémicos o de sistematicidad limitada entre aquellos cognitivos, valorativos, estéticos, sentimentales, con formas de razonamiento cotidianos o bien lógico deductivos (De la Garza, 1992). En cada campo es posible identificar conceptos ordenadores, inicialmente como variables libres, posteriormente mostrando sus funcionalidades, contradicciones y discontinuidades, sin llegar nunca a formar un gran sistema. Campos parcialmente coherentes, con polisemia, capacidad de rejerarquización, niveles de conciencia, estratos fosilizados junto a elementos particulares superficiales o ideológicos, de tal manera que las transformaciones de las estructuras, entendidas como configuraciones, puedan dinámicamente articularse con configuraciones subjetivas en diversos momentos de interacción entre sujetos, conformando un período dinámico de configuración de configuraciones en rearticulación, que en sus espacios de incertidumbre, contradicciones polares y fuerza subjetiva de los actores, encuentra una definición el espacio de posibilidades para la acción viable.

El otro nivel del problema de la relación entre conocimiento y sujeto es el de las influencias recíprocas en la construcción de este tipo

de conocimiento con la constitución del sujeto. El proceso anterior aparecía como un dar cuenta compleja de un proceso externo a la construcción del conocimiento; simplemente como una forma nueva de construir, pero sin esclarecer las relaciones entre este conocimiento y la propia constitución de los sujetos.

Es bien conocida la propuesta leninista de la conciencia que llega desde afuera, conciencia basada en la ciencia que substituiría la falsa conciencia de los sujetos. Esta concepción no solo tuvo consecuencias políticas autoritarias, el partido como intelectual colectivo fue substituido por el Estado socialista real, depositario del saber hacer que condenó al *gulag* toda disidencia, y finalmente esterilizó el conocimiento y la creatividad. El defecto epistemológico de esta concepción estriba en que tiene detrás una concepción positivista de demarcación entre ciencia y no ciencia (esta última sería llamada falsa conciencia). Pero escolásticamente —y con ello en desventaja con el positivismo que adjudicaba el juicio final al dato empírico — la verdad se encontraba en la interpretación, y ya estaba contendida en el discurso clásico. Como hemos afirmado en este ensayo, la distinción tajante entre ciencia y metafísica, no es posible en términos positivistas, y se puede esbozar un concepto de ciencia no cientificista que recupere aspectos del sentido común como parte de la misma ciencia. Por otro lado, no es posible llenar los campos complejos de la subjetividad solo con ciencia, en el viejo sentido, pues dentro de esta se encuentran los valores morales, el sentimiento, la estética cotidiana, entre otros, que no son reducibles a lo cognitivo científicamente, pues aún lo cognitivo tiene una parte cotidiana basada en la experiencia. Para complicar esta visión de la subjetividad, es cierto que en el mundo moderno la influencia de la ciencia en la subjetividad —en forma molecular— es cada vez mayor; que el transporte de términos no solo se da en lo que hemos analizado del lenguaje común al científico, sino crecientemente, a la inversa. Pero este transporte (por ejemplo, términos como electrón, neurosis, estrato social, etcétera) tiene diversos grados de correspondencia entre lo científico y lo ordinario: puede haber transportes rigurosos, como es el caso del conocimiento técnico especializado de los obreros que trabajan con equipo complejo, pero también puede haber una transformación

fuerte del significado del concepto en su conversión en término común. Por ejemplo, la expresión “eres un neurótico”, remotamente remite al concepto psicoanalítico de neurosis. Es frecuente que esta cientifización del lenguaje común en el mundo actual (uso frecuente de términos acuñados por la ciencia en el lenguaje común) se presente atomizada, o sea, sin las relaciones que pueden tener los conceptos en teorías; son utilizados en forma descriptiva o bien en relaciones “causales” cotidianas. De cualquier modo, no habría que despreciar una primera forma de relación entre conocimiento científico (con todo y sus continuidades) y lenguaje común, que no los iguala, y que se difunde a través de la educación y los medios de comunicación. Esta comunicación se facilita sin convertir a todos en científicos por los nodos del lenguaje común que son comunes a las dos formas de conocimiento. Esta sería la forma molecular de las asimilaciones conceptuales científicas, conformando un lenguaje común cientifizado. Estas difusiones, aunque aparecen como asimilativas dentro del binomio emisor-receptor, con hegemonía del científico sobre el común, implican la interpretación del no científico. Esta vía puede contribuir a transformar estratos sociales en períodos más o menos largos de tiempo, y constituir campos de la subjetividad con potencialidades para la constitución de sujetos, aunque resulta insuficiente —por ella misma— para diferenciar y aglutinar. Se trata más bien de un potencial difuso de cambio social por la educación, que entraña también los peligros de la no neutralidad de las enseñanzas, de los poderes sociales que imponen orientaciones y maneras de ver a través de los aparatos educativos, y sobre todo hoy, de los medios masivos de comunicación. Tampoco en esto hay sistema completo ni control total, pero existe una asimetría en los poderes, que genera resistencias. Así, no se podría apostar a cambiar el mundo simplemente por la educación, entre otras cosas, porque la constitución de sujetos no es un producto solamente cognitivo.

La otra vía es la de los traductores-difusores solo de cierto conocimiento, que de manera directa, supuestamente contribuyen a la constitución de sujetos. Esta vía es semejante —aparentemente— a la leninista. Se inscribe dentro de un conflicto, pone el acento en este, trata de explicarlo y de señalar el qué hacer político, acompañado

de una visión del mundo. Pero este paquete resulta en extremo complejo por sí mismo, sobre todo en relación con subjetividades preconstituidas. En el primer aspecto, solo una concepción positivista podría plantear que una teoría tendría la capacidad de decirle a los sujetos qué hacer en la coyuntura, por deducción de la teoría, porque tendría detrás la idea de que esa teoría da cuenta de leyes objetivas que se cumplen a la manera de Comte, lo quieran o no los sujetos, y por tanto, llevar la conciencia desde afuera equivale a decirles el rumbo del devenir para que no emprendan acciones inviables. Esta concepción no es compatible con la que hemos expuesto a partir de la epistemología crítica, porque el futuro está relativamente abierto, y porque aparecen las nociones de incertidumbre, ambigüedad, llenado por prácticas, papel de la subjetividad, etcétera. Por otro lado, esta concepción nunca profundizó en las relaciones entre doctrina sistemática y subjetividad. Sin duda, la primera puede tener un papel en la subjetividad, se base o no en la ciencia; basta recordar la propaganda nazi acerca del superhombre y su papel en la subjetividad del pueblo alemán. Pero sería difícil afirmar que las doctrinas sistemáticas, como las ideologías, llenan todo el extenso campo de la subjetividad. Pueden ser asimiladas, pero estas asimilaciones implican resemantizaciones populares en función de la subjetividad anterior como primera mediación; además, al no llenar todo el campo subjetivo, la ideología se vuelve a articular con elementos antiguos de dar sentido, de tal manera que sus configuraciones transformadas no son idénticas a las que pudieran deducirse de la simple ideología sistemática; finalmente, sería difícil demostrar que estas doctrinas sistemáticas se reducen al campo cognitivo de la ciencia, sino que impactan también los valores, la estética y el sentimiento (por ejemplo, los odios de clase o raciales como parte de lo que aparecía como pura ciencia en el socialismo científico y el nazismo). De cualquier forma, la vía de la traducción-difusión implica una subordinación del común al traductor, a sus capacidades de ser intérprete, teniendo en su seno una relación autoritaria y de potencial represión ante las posible polisemias resultados no solo de significados alternativos del concepto, sino principalmente, de carácter intertextual e indexical del discurso, dependiendo del contexto discursivo, y de manera más profunda, de

las diversas articulaciones para la interpretación concreta entre los diversos campos subjetivos.

Hay una tercera vía, problemática, difícil de abordar, no aplicable a todo nivel del conocimiento científico, más relacionado con la constitución del sujeto en mundos de vida micro o meso. Se trata de las propuestas de *coinvestigación*, sobre todo aplicables en torno del movimiento social. Es un proceso diferente del molecular de difusión; es más intenso, y aparece en torno de un conflicto social concreto que permite un nuevo tipo de relación entre intelectuales y sujetos sociales. A estos dos no habría que confundirlos sino articularlos, de tal modo que la generación conjunta de conocimiento entre intelectuales y sujetos prácticos, convirtiera dicho conocimiento no en la simple explicación de porqué aquellos actúan, sino en una determinante más de su acción, en el proceso de descubrir y no simplemente de señalar (el que supuestamente sabe) el *qué hacer* en la coyuntura, identificando amigos y enemigos, intereses dispares, maneras de ver el mundo, junto a soluciones de enigmas concretos de las prácticas, transformación de la propia subjetividad y reconocimiento de parámetros que sí se pueden transponer en la coyuntura, junto a otros que no puede hacerlo, sin lo cual lo viable puede caer en el voluntarismo. Es de suponerse que esta construcción de conocimiento en *coinvestigación* no solo transforma al investigador-actor, sino también, al propio intelectual. La construcción de conocimiento concreto para la acción no puede ignorar, pero tampoco reducirse a una *conciencia histórica* como visión del mundo; sería correr el peligro de reducir la ciencia a una valorativa ampliada de la sociedad, porque además de contener elementos de valores, sentimientos o estéticos, el conocimiento científico concreto para la acción pone el acento en la construcción cognitiva-valorativa-sentimental para la acción concreta, a través de una exploración de las estructuras, acciones y subjetividades en transformación, que apuntan a la idea de configuraciones que muestren las opciones viables a los sujetos, en donde su propia transformación es causa efecto en este proceso. Esta relación de *coinvestigación* supone un vínculo más modesto entre el intelectual y los sujetos, una función más de carácter epistemológica que teórica, en el sentido tradicional, pero que no se queda en la enseñanza de

una nueva forma de razonamiento, pues implica intervenir la propia construcción concreta de estas configuraciones cognitivo-valorativo-emotivas. No siempre es posible llevar a la práctica esta estrecha relación entre los intelectuales y los sujetos, porque la mayoría de los intelectuales no se interesarían por esta. Sin embargo, encuentra su terreno más favorable en los movimientos sociales, aunque tampoco queda restringida a esta forma de intervención. Tampoco habría que suponer que todo conocimiento científico implica, necesariamente, este tipo de relación estrecha. Hay niveles de lo real que no permiten articulaciones tan finas, y habría que conformarse con las otras vías señaladas de relación entre conocimiento y sujeto.

Nos falta un problema por esclarecer: ¿Cómo se valida esta forma configuracional del conocimiento?, ¿cuál es el sentido del conocimiento objetivo frente a tanta intervención de la subjetividad? No estamos asimilando completamente el conocimiento científico al ordinario, pero atendiendo a algunas de las discusiones más actuales de la filosofía de la ciencia, tampoco creemos en un criterio rígido de demarcación; la idea de continuum puede ser adoptada con el añadido de uno que implica a su vez, un perfil cognoscitivo de términos teóricos y del lenguaje común dentro de la estructura de una teoría. Las antinomias supuestas entre abstracto y concreto en el pensamiento, sistemático y asistemático, deducción e intuición o imagen, dato y argumentación, generalidad y particularidad, observable e inobservable, prueba y especulación, hemos mostrado que son más bien polos de un continuum y que el llamado conocimiento científico implica un perfil concreto, disciplinario, histórico y social entre estas antinomias. El perfil dependerá del tipo de objeto; en esta medida, la distinción entre ciencia natural y social tampoco sería de dos naturalezas diferentes, pero sí de objetos de menor a mayor subjetivación. Las formas —dentro de las disciplinas— que tradicionalmente recortan la realidad y sus supuestos (por ejemplo, la economía neoclásica con su supuesto de actor racional), influyen también en el perfil particular de las antinomias. Pero no son simplemente las características del objeto a estudiar y los recortes tradicionales de lo real, puesto que estos pueden tener componentes valorativos, representar intereses (implícita o explícitamente), instituciones que legitiman saberes y

comunidades que aceptan o rechazan y que pueden cambiar histórica y socialmente. En otras palabras, el perfil cognoscitivo de una ciencia, en términos de las antinomias que señalamos, no puede desentenderse de fenómenos de poder, que no se reducen solamente a juegos lingüísticos. En otras palabras, aunque el perfil cognoscitivo de cada ciencia o conjunto de ciencias se define histórica y socialmente, no es que esté ausente su relación con lo real no reducido a la subjetividad (lo real es también un ámbito de sentido, pero no reducido a este), o a los textos que pretende representar. Las ciencias representan e influyen sobre lo real, pero de maneras diversas, histórica y socialmente; lo pueden hacer como dar cuenta de lo dado, tan común en las ciencias naturales, como particularidades históricas en el historicismo, como de entes suprasubjetivos en el estructuralismo, como de la subjetividad en la hermenéutica o como construcción del espacio de lo posible para cambiar los mundos de vida en la epistemología crítica. Cada perspectiva, desde sus propios supuestos, tiene sus formas de validar: la prueba de las hipótesis, la explicación del caso singular, las estructuras, la comprensión del sentido o la práctica; esta última, en la epistemología crítica, comprendida como experiencia que transforma estructuras y sujetos, tendría que ser entendida como un complejo de configuraciones estructurales, subjetivas y de acciones, de tal forma que la construcción teórica de un espacio de posibilidades se validaría en tanto éxito o fracaso del sujeto en constitución y su papel transformador. Así se probarían principalmente, totalidades en transformación (configuraciones de configuraciones) y no hipótesis particulares al interior de las mismas, en las que tendrían un papel los datos empírico-históricos, como también las interpretaciones que vienen de las teorías y del sentido común. En este tenor de prueba de totalidades históricas, y a pesar de recortar en forma diversa la realidad y partir de supuestos de realidad y conocimiento diferentes, es como teorías y metodologías pueden compararse en su potencia explicativa, o para definir espacios para la acción.

Finalmente, las configuraciones estructurales, de relaciones sociales o subjetivas no sustituyen al sujeto, sino que son las plataformas en las cuales estos articulan su acción, en un marco de estructuras-subjetividades y acciones.

Bibliografía

- Adorno, Theodor (2011a) *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad. Obra Completa*, 6. Madrid, Akal.
- _____ (2011b) *Escritos Sociológicos I. Obra Completa*, 8. Madrid, Ediciones Akal.
- _____ (2011c) *Mínima Morali. Obra Completa*, 4. Madrid, Ediciones Akal.
- _____ (2001) *Epistemología y Ciencias Sociales*. Valencia, Cátedra Universitat de Valencia, Frónesis.
- _____ (1986) *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*. México, Editorial Planeta.
- Arenas, Luis. *et al.* (coords.) (1996) *El desafío del relativismo*. Madrid, Editorial Trotta.
- Benjamin, Walter (2009) “Sobre el Programa de la Filosofía Verdadera”. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos: iluminaciones, iv*. Madrid, Editorial Taurus.
- _____ (2007a) *El concepto de crítica de arte en el Romanticismo alemán*. Madrid, Abada Editores.
- _____ (2007b) “Sobre el Concepto de Historia”. *Obras*. Madrid, Abada Editores, libro I, vol. 2.
- _____ (2007c) “El Libro de los Pasajes”. *Obras*. Madrid, Abada Editores, libro V.
- _____ (2007d) “Sistema y Conceptos”. *Obras*. Madrid, Abada Editores, libro I, vol. I.
- _____ (2007d) “Los orígenes del Trauerspiel alemán”. *Obras*. Madrid, Abada Editores, libro I, vol. I.
- _____ (1986) *París, Capital del Siglo XIX*. México, Editorial Planeta.
- Buck-Morss, Susan (1981) *Orígenes de la dialéctica negativa*. México, Siglo XXI Editores.
- Catanzaro, Gisela (2009) “Materialismo y Teología en el pensamiento de Walter Benjamin”. *Utopía y Praxis Latinoamericanas*, Universidad de Zulia, año 11, No. 4, pp. 79-92.
- Cohen, Morris R.; Nagel, Ernest (1962) *An Introduction to Logic*. New York, A Harbinger Book.

- De la Garza, Enrique (1992) *Crisis y sujetos sociales en México*. México, Editorial M. A. Porrúa.
- _____(1984) *El método del Concreto Abstracto Concreto*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Denzin, Norman (1970) *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. Chicago, Aldine Publishing Company.
- Eagleton, Terry (2009) *Walter Benjamin or Towards a Revolutionary Criticism*. London, Verso.
- Elias, Norbert (1999) *Los alemanes*. Ciudad de México, Instituto Mora.
- _____(1997) *La Civilización de los Padres*. Bogotá, Editorial Norma.
- _____(1991) *The Symbolic Theory*. London, Sage Publications.
- _____(1990) *La sociedad de los individuos*. Madrid, Ediciones Península.
- _____(1987) *El proceso de civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(1982) *La sociedad cortesana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____(1970) *Sociología Fundamental*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Gordon, Daniel (2002) "The Canonization of Norbert Elias in French Politics: A critical perspective". *Culture and Society*, vol. 20, num. 1, pp. 68-94.
- Jameson, Frederic (2014) *Las ideologías de la teoría*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- Kilmister, R; Elias, Norbert (2007) New York, Routledge.
- Löwy, Michael (2003) *Aviso de Incendio*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Martin, Gustavo (2010) "T. Adorno y W. Benjamin, apuntes para una filosofía de lo ficcional". *Episteme*, vol. 30, No. 2, pp. 73-100.
- Maturana, Humberto (1995) *La realidad: ¿objetiva o construida?. II: Fundamentos biológicos del conocimiento*. Madrid, Anthropos Editorial.
- McCole, John (1985) "Bexnjamin's Passagen-Werk". *Theory and Society*, vol. 14, No. 4, pp. 497-509.
- Moles, Abraham (1995) *Las ciencias de lo impreciso*. México, M. A. Porrúa.
- Moullines, Carlos U. (1986) *Estructura y desarrollo de las teorías científicas*. México, Universidad Nacional Autónoma México.
- Nagel, Ernest (1970) *The Structure of the Science*. London, Routledge y Kegan Paul.

- Olivé, León; Pérez, Ana Rosa (1989) *Filosofía de la Ciencia: teoría y observación*. México, Siglo XXI Editores.
- Potter, Jonathan (1996) *La representación de la realidad*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Putnam, Hilary (1962) "What Theories are Not". *Methodology and Philosophy of Science*, Stanford University Press.
- Rolleri, José Luis, et al. (1986) *Estructura de las Teorías Científicas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Shechedrovitsky (1972) Configurations as a Method of Structuring Complex Knowledge". *Systematics*.
- Silvestri, Adriana; Blank, Guillermo (1993) *Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona, Anthropos Editorial.
- Sjoberg, Gideon (1968) *Methodology for Social Research*. New York, Harper&Row Publishing.
- Sneed, Joseph (1976) "Philosophical Problems in the Empirical Science of Science". *Erkenntnis*, vol. 10, No. 2.
- Stegmuller, Wolfgang (1976) *The Structure and Dynamics of Theories*. New York, Springer-Verlag.
- Stinchcombe, Arthur (1970) *La construcción de teorías sociales*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Suppe, Frederick (1989) *The Semantic Conception of Theories and Scientific Realism*. Chicago, University of Illinois Press.
- Suppes, Patrick (1967) "What is Scientific Theory?". *Philosophy of Science Today*, Basic Books.
- Thagard, Paul (1992) *Conceptual Revolutions*. New Jersey, Princeton University Press.
- Vedda, Miguel (comp.) (2008) *Constelaciones Dialécticas*. Buenos Aires, Ediciones Herramientas.
- Vigotsky, Lev (2004) *Teoría de las emociones*. Madrid, Ediciones Akal.
- Wertsch, James (1988) *Vigotsky y la formación social de la mente*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Weigel, Sigrid (1999) *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Zemelman, Hugo (1987) *Horizontes de la razón*. Madrid, Anthropos Editorial.

Apéndice 5

Las configuraciones subjetivas y culturales en la toma de decisiones empresariales

Marcela Hernández¹

1. Enfoque analítico y planteamiento de la investigación (problema-problematizado)

El ensayo siguiente es una lectura metodológica y una reflexión acerca de cómo reconstruir, desde el configuracionismo, las configuraciones subjetivas y culturales en una investigación específica; así, se parte de los principios y postulados que sostiene el configuracionismo (ver capítulos anteriores). La investigación² que sirve de base para esta reflexión, es resultado de un estudio de mayor alcance, que reconstruyó el proceso subjetivo de la acción en la toma de de-

¹ Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

² Hernández Romo, Marcela, *Subjetividad y cultura en la toma de decisiones empresariales. Tres estudios de caso en Aguascalientes*, Universidad Autónoma de Aguas Calientes-Plaza y Valdés Editores, Aguascalientes, 2003.

cisiones empresariales —en grandes empresas— ante el cambio modernizador (reestructuración productiva); es decir, cómo se construye el sentido de la toma de decisiones y cómo influyen esos sentidos en ellas cuando se implementa una estrategia empresarial. El debate teórico lo centramos en la acción de los empresarios respecto a las estrategias que acuñan, y los factores que influyen en sus decisiones. No se partió de una hipótesis, sino que se pusieron en juego los nuevos planteamientos configuracionistas acerca de cómo hacer investigación social. Así, el interés por estudiar a los empresarios como sujetos sociales, surge de la propuesta configuracionista, y de la pertinencia de este enfoque teórico-metodológico para explicar la acción de los sujetos (en este caso empresariales), cuando los estudios más comunes sobre ellos los analizaban como hombres racionales (las decisiones se hacen en razón de la utilidad, búsqueda de la máxima ganancia), determinados por las estructuras, que son las que determinarían las acciones de los sujetos (estructuralismo), o como un sujeto subsumido en la organización y en las instituciones, donde su acción se limitaría a seguir reglas; el empresario sería un hombre institucional (neo-institucionalismo).³ Es decir, se habría una ventana para investigar de otra manera a los empresarios y sus empresas. Por otro lado, resultados empíricos de investigaciones anteriores⁴ nos mostraban que los empresarios concebían diferentes estrategias para paliar las crisis y ser más competitivos frente a las mismas condiciones de mercado. Por consiguiente, el problema que se nos presentaba era explicar la existencia de diferentes estrategias ante presiones semejantes del mercado, y cómo ante estrategias tan diferentes las empresas —de cualquier manera— podían lograr el éxito, cuestión que nos introducía a una problemática de otro nivel de abstracción y reflexión, donde los actores adquirirían relevancia. Los diseños de las estrategias en las empresas dependen principalmente de los empresarios o *top managers*, aunque en condiciones que muchas veces escapan a su

³ Estamos hablando de finales de los años noventa y principios del dos mil.

⁴ Investigación nacional coordinada por Enrique De la Garza (coord.), *Modelos Productivos y Estrategias Empresariales y Laborales en México*. Fundación Ebert, México, D.F., 1998.

voluntad. Así, el empresario cobraba importancia para entender la generación de estrategias, al depender de ellos —en parte— las decisiones sobre la configuración productiva que seguiría la empresa. Sin embargo, las empresas se transforman en el tiempo y son permeadas por las diversas culturas y subjetividades, de modo que el estudio del empresariado en las decisiones estratégicas que incluyeran la subjetividad, se podía constituir en un medio que, en cierta medida, permitiera explicar el éxito o fracaso de las gestiones, donde las diferentes subjetividades de los dirigentes de empresas podían configurar distintos enfoques productivos que dieran como resultado el éxito o la quiebra. Pero también nos mostraba que las estrategias no podían ser explicadas solo en cuanto a sus resultados, sino como procesos en los cuales participan diferentes actores que responden ante presiones estructurales, ya fueran de crisis o para mantenerse en el mercado, conforme a cómo dan significado a esas condiciones, y cómo lo hacen respecto a sus relaciones con otros sujetos (otras empresas, el Estado y los sindicatos, entre otros). Esto fue lo que nos llevó a preguntarnos ¿Qué factores influyen en los empresarios en la toma de decisiones para la implementación de nuevos esquemas productivos y laborales, además de presiones estructurales e interacciones con otros sujetos? La introducción de los sujetos con sus subjetividades como un eje de las acciones, nos permitió reflexionar sobre la posibilidad de estudiar la acción económica como una acción social. Ver a los actores económicos como actores sociales, situados en determinadas estructuras, presionados, pero no determinados por estas, que emprenden acciones que tiene ciertos significados, sujetos con posibilidad de incidir con su acción, permeados por su subjetividad y su cultura. En otras palabras, planteamos que en las decisiones que toman los empresarios intervienen factores estructurales (mercado, costos, precios, sistemas de relaciones industriales, etcétera), pero también la subjetividad del empresario mediada por factores culturales y de poder, así como por sus intereses. Es decir, estábamos en condiciones de cristalizar y materializar el enfoque configuracionista en la investigación (en lo teórico-metodológico): el sentido de la acción se configura, en parte, con relación a los contenidos de varios campos subjetivos (lo cognitivo, del razonamiento cotidiano, de la moral, de los sentimien-

tos, de lo estético). El concepto de actor (empresarial) que proponíamos y asumíamos, implicaba verlo como sujeto social que genera significados no solo económicos; un sujeto ubicado en estructuras/instituciones, mediado por su subjetividad (proceso de dar sentido, de interpretar una situación específica) y por la cultura, e inmerso en relaciones de poder. En concreto, buscamos establecer cómo se configuran las estrategias empresariales en relación con estructuras-subjetividades-interacciones-acciones en diferentes temporalidades, niveles de lo real y abstracciones, donde se combina lo socio-técnico (configuración productiva con sus actores), lo subjetivo, lo cultural, las relaciones de poder en las estrategias de modernización, así como el contexto extraempresa. Bajo esta posición de darle agencia a los sujetos, el empresario se sumaba al interés de la investigación, como consecuencia de la reflexión sobre los resultados obtenidos en investigaciones anteriores, y en discusiones teórico metodológicas. La fundamentación teórica inicial implicó un uso crítico de la teoría en diversos niveles de abstracción, y a partir de diferentes disciplinas; la recapitulación abarcó, entre otras, teorías de la acción social, teorías de la cultura, de la subjetividad, del poder, teorías intermedias sobre teorías del trabajo y de la organización, no para conformar un marco teórico, sino poder extraer conceptos ordenadores y buscar —posteriormente— su rearticulación.

2. Estrategia metodológica configuracionista: el punto de vista teórico- metodológico reconstructivista

La forma de analizar la realidad,⁵ en este caso la acción de los empresarios, implicó entender y analizar la acción de los sujetos como una construcción de configuraciones (estructurales, subjetivas, culturales y relacionales) situadas en un espacio y tiempo, y en diferentes niveles de abstracción. Lo que sigue estará centrado en reconstruir

⁵ El análisis se complementó con el análisis del discurso desde las teorías de la retórica.

el sentido subjetivo de la acción (proceso de subjetivación): cómo viven (significan en lo particular-general) las presiones estructurales los empresarios permeados por la cultura y las relaciones de poder, que se traducen en determinadas acciones.

El método consistió en reconstruir el significado de emprender una estrategia para los empresarios, analizando la subjetividad como una configuración de campos subjetivos (cognitivo, valorativo, sentimental, estético), vinculados por formas de razonamiento cotidiano. La decisión (acción) se da en la interacción en la actividad diaria (vida cotidiana) en la empresa, y con otros actores empresariales, directivos, gerentes, coordinadores, mandos medios, trabajadores (en diferentes niveles organizacionales) y con otros sujetos fuera de la compañía.

a) Esquema general de determinantes para el análisis de la práctica empresarial

i) Para el análisis se hizo una periodización del desarrollo de la empresa: una primera etapa de dirección por el fundador (1965-1990) (mito y realidad), y una segunda de dirección, que le corresponde al sucesor (1990-2003). Cada etapa implicó un proceso (un periodo de tiempo), y en cada momento se definieron e identificaron las estrategias, los factores estructurales y los códigos culturales y subjetivos presentes en las acciones (decisiones). ii) La reconstrucción de la decisión que llevó al cambio en la configuración socio-técnica del proceso productivo (estructuras), los cambios tecnológicos, Nuevas Formas de Organización del Trabajo (NFOT), perfil de la mano de obra, relaciones laborales y sindicales, cultura laboral, gerencial y empresarial. iii) Los sujetos que en la práctica implementaron la estrategias y quiénes intervinieron en el proceso de decisión.⁶ iv) Diferentes temporalidades (crisis-estabilidad o auge, períodos históricos del surgimiento de la empresa, de la conformación de la clase empre-

⁶ Empresario-director general, directores o gerentes de producción, supervisores, trabajadores, asesores y familiares que intervinieron en el proceso, y personal de gobierno que participó en negociaciones con la empresa.

sarial). v) Los diferentes espacios que intervienen en las decisiones (empresa, familia, lo social). vi) Poder y reconstrucción de los procesos de negociación, enfrentamiento, contradicciones y luchas con sus propias subjetividades

b) Fundamentación empírica de la investigación

La selección de casos tuvo que ver con el tipo de empresa y con las características de los dirigentes. La investigación empírica se basó en un amplio trabajo de campo en grandes empresas manufactureras (más de quinientos trabajadores) en Aguascalientes.⁷ Interesaba que fueran empresas nacionales y de capital extranjero, poniéndose especial énfasis en su historia (por períodos), que fueran empresas exitosas, y que las estrategias emprendidas las hubiera hecho más competitivas, abarcando más mercado. Las características de los dirigentes tuvieron que ver con que fueran los decisores de la modernización (antes/ahora), profesionistas o dirigentes que debieran su formación a la capacitación interna o externa, o que fueran dueños de la empresa o delegados para cumplir la función de directores. A partir de esta perspectiva interdisciplinaria, nuestra información para la construcción de la práctica social del empresario procedió de múltiples fuentes,⁸ temporalidades, niveles (organizacionales) y espacios (empresa, familia, gobierno). Una información nos llevaba a la búsqueda de otra para poder configurar el dato que daba cuenta de la práctica empresarial. La investigación reconstruyó el antes y el después de la reestructuración y sus impactos en lo productivo y laboral. Al pretender este trabajo ser solo un ejemplo para mostrar y reflexio-

⁷ Aguascalientes es la ciudad capital del Estado del mismo nombre, que se encuentra ubicado en el centro occidente de México. En los ochenta pasó de ser una economía eminentemente agrícola a una industrial.

⁸ Las fuentes fueron: 1) El discurso, para esto se analizaron diferentes tipos de documentos, el discurso institucional y los documentos que contenían los planes y proyectos de modernización. 2) Se asistió a juntas de directivos, lo que permitió observar e interpretar la interacción entre estos y estar presente en la generación del discurso. 3) Se hizo la historia de vida de los empresarios; en un segundo momento de la investigación, se hizo a personas claves que pertenecie-

nar acerca de la forma en cómo se dan los procesos de significación (subjetivación) en los directores y su objetivación en una estrategia específica, solo nos limitaremos en la reconstrucción del proceso de toma de decisión en una de las empresas, en este caso la de JMRomo.

3. Descripción de la Empresa

JMRomo contaba con 1,300 trabajadores en el momento de la investigación. Se dedica a la metal-mecánica, y exportaba —y exporta— a Centroamérica. El director general es licenciado en administración, y es uno de los tres dueños de la empresa (un hermano y la abuela son los otros dos). Asume la dirección heredada en tercera generación a la edad de 24 años, como resultado de la muerte del fundador que había llevado al negocio, que partió como un taller con tres trabajadores, a ser una gran empresa, con “esfuerzo, compromiso, responsabilidad y sobre todo lealtad”, bajo una dirección paternalista-autoritaria, basada en un control material y simbólico. La gran innovación, y que formaba parte de la ideología impuesta por el fundador, era el sistema televisivo como una forma de capacitar al trabajador, vender sus productos, y controlar el proceso productivo. Este estaba conformado por un estudio de televisión, cámaras de vigilancia en producción y en los pasillos, cinco salas audiovisuales, videos de capacitación productiva y motivacionales. El establecimiento del “sistema panóptico” formaba parte del reforzamiento de una forma de control que cumplía también la función de una pedagogía motivacional. En los videos que les transmitían a los trabajadores, se usaban imágenes de

ron a la primera generación de empresarios, ya fuera como empleado o familiar. 4) Entrevistas a profundidad a los directivos o dueños de las empresas, así como a informantes clave, incluyendo la familia. La entrevista se dirigió en dos sentidos; a la biografía de decisiones profesionales, y referida a aquellos aspectos que tuvieron influencia, ya fuera de manera positiva o negativa, en sus decisiones. 5) Se analizaron videos generados y revistas editadas por las empresas. 6) Se visitaron los museos personales de los dirigentes. 7) Se consultaron los periódicos de la localidad y los informes de gobierno en diferentes periodos históricos.

gente buscando trabajo bajo condiciones de vida y pobreza extrema; se trataba de imágenes con una alta agresividad simbólica, lo que provocaba —consciente o inconscientemente— inseguridad en los trabajadores, “sujetándolos” (les daba seguridad) a continuar en la empresa y agradecer por el trabajo que se tenía.⁹ Así, trabajar en esta empresa operaba bajo la consigna de que en ningún lado se iba a reconocer su trabajo y a tratarlo mejor que en esta familia. Lo paternal tenía su correlato en lo autoritario y el castigo: quien no operaba bajo esta ideología convertida en una cultura empresarial,¹⁰ gerencial y del trabajo, no permanecía, pues era despedido. De este modo, se generó una cultura introyectada del trabajo, no solo basada en la lealtad y el compromiso mutuo entre trabajadores y patriarca, sino también en el miedo. A la muerte del fundador, este se convirtió en un mito en la compañía que había creado, y también en la sociedad hidrocálida. La configuración productiva era tradicional; si bien en lo tecnológico se había modernizado, la tecnología no era de punta; la organización del trabajo era tradicional (un trabajador un puesto, no manuales, no NFOT); la producción se realizaba por lotes y pedidos: se trabajaba por prototipos, construían maquinaria en sus talleres y fabricaban troqueles, dados moldes, refacciones, lo que mostraba que una parte de los trabajadores tenían alta calificación y se identificaban con su trabajo. No había *staff*, pero sí carrera interna de operativos a gerentes (no eran profesionistas), lo cual les daba una antigüedad a los

⁹ El engarzamiento de los trabajadores con esta forma de control pedagógico y motivacional no se podría explicar sin la propia historia de los empleados. Estos eran la primera generación de campesinos que llegaban a la ciudad, no solo con necesidades y en búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo, sino poseedores de una cultura patrimonialista de trabajo configurada en el campo, en la relación con el patrón, que es trasladada a la fábrica; así, lo que dijera el patrón se hacía y se convertía en verdad. La sumisión, obediencia y lealtad no eran valores nuevos; solo cambiaron su referente de patrón de campo a patrón de fábrica

¹⁰ Lo estético ligado a la limpieza y pulcritud era un aspecto en el que ponía especial interés el fundador. Se elaboró un video en el que enseñaba a los trabajadores a usar los baños, y estableció un reglamento específico sobre cómo usarlos. El mal uso de los sanitarios podía significar el despido.

directores y mandos medios de 30 años. La autoridad recaía en los dueños, que decidían desde las grandes estrategias hasta lo cotidiano; la comunicación era de puertas abiertas, y la estructura organizativa no estaba burocratizada, sino regida por usos y costumbres; las relaciones laborales se establecían de forma personal, es decir, no había sindicato. Este era el legado que se había instituido doctrinariamente respecto a cómo dirigir la empresa, que dejaba el fundador al nuevo director. La nueva dirección inició procesos de modernización, principalmente en el nivel gerencial, buscando profesionalizarlo y dotar a la empresa de una estructura organizacional donde hubiera direcciones, no recayendo la responsabilidad y decisiones productivas en los coordinadores (recuperación del control del proceso productivo); sin embargo, no había una estrategia que llevara un cambio modernizador más integral.

4. Nuevas problematizaciones: muerte-legado- herencia- sucesión

En un primer momento, la pregunta inicial y central de nuestra investigación fue ¿cuáles eran las presiones estructurales y los arreglos subjetivos y culturales que daban sentido a las decisiones del director actual? Empero, se nos presentaban nuevas situaciones que llevaban a nuevas preguntas y a nuevas problematizaciones, por ejemplo, la muerte del fundador y la incertidumbre que esto conllevó en los diferentes niveles y espacios: la constante referencia a él por parte de los gerentes, coordinadores, trabajadores, la permanencia de espacios intactos desde su muerte (diez años después), fotos por toda la empresa, prácticas del trabajo que permanecían. Esta situación nos introdujo a un nuevo eje de análisis, la muerte y su significado en la herencia, vista no solo como un bien económico y social, sino como una cultura de dirección y del trabajo creada por el fundador. Esto nos llevó a dividir el análisis en dos momentos, el antes con el fundador, y a reconstruir a) el proceso de constitución del mito del fundador —pese a que el análisis fundamental de la empresa fuera sobre el desarrollo actual de la empresa— y su influencia en la estructura

organizativa, en los principios para regir la empresa (que permanecía, que se reconfiguraba, que era lo nuevo); b) la reconstrucción de la conformación de la clase trabajadora (obreros y coordinadores) y la cultura del trabajo de los mandos medios, gerentes, parte esencial para entender las decisiones del presente, y un segundo momento con la dirección del nuevo director. Así, el momento de sucesión y la herencia, aspectos no contemplados al inicio de la investigación, se volvían en conceptos ordenadores y referentes para entender lo que sucedía en las decisiones de la empresa en sus diferentes niveles. La posición de los herederos ante la herencia cobraba relevancia; si bien ellos la asumían como tal, quién de los tres era el que decidía, qué impulsaba a conservar la herencia cultural, incrementarla o deshacerse de esta. En la abuela recaía la decisión de definir quién heredaba la dirección de la empresa, lo que tenía repercusiones en lo simbólico, e influía en la toma de decisiones. Por una parte, ella se volvía en el referente simbólico de poder, y al que se le debía obediencia, pues había criado y educado —bajo sus principios y moralidad— a los nietos, ante la falta del padre muerto tempranamente, los que habían vivido junto al abuelo, aprendiendo su doctrina. Por otra parte, se heredaba por designación el poder a uno de los nietos, un heredero sin historia en la empresa. La herencia está revestida de poder, que se puede heredar entre generaciones; entonces, ¿el heredado se puede apropiar del patrimonio cultural, social simbólico que dejó el abuelo?, ¿cómo vivir y crecer con un mito? ¿qué de ese patrimonio se pone en juego por el nuevo heredero para las decisiones?¹¹

5. Las decisiones en situaciones límite (crisis): la disyuntiva entre perecer o transformarse

El momento de decisión que vamos a reconstruir, tiene que ver con el reto del director para decidir transformar la empresa a través de

¹¹ Nota metodológica: las fuentes de información para la reconstrucción de este proceso fueron: entrevistas (director, gerentes, coordinadores, historia de vida,

un nuevo proyecto, o perecer. La empresa estaba en crisis: las ventas habían disminuido a la mitad, la presión del mercado demandaba nuevos diseños, lo que a su vez implicaba nueva tecnología, pues la actual no respondía a la demanda en producción; se requería de tecnología flexible, y capacitar a la mano de obra en esta. Además, se enfrentaba un mercado cada vez más competido de empresas extranjeras; o sea, la competencia ya no era nacional sino internacional. Frente a estos factores estructurales que presionaban y ponían al límite la toma de una decisión, planteando retos a la nueva dirección sobre su viabilidad, existieron otros que presionaron y permitieron visualizar un espectro de posibles soluciones que marcarían el nuevo rumbo de la empresa.

a) Actores, espacios y niveles, y su articulación en la decisión

La muerte del abuelo dejaba un legado material y simbólico; el nuevo director se enfrentaba a la situación de heredar una empresa con sus tradiciones, costumbres y espacios de poder fuertemente arraigados. Es decir, heredar se convertía en una presión que se manifestaba también en el terreno de la subjetividad. Estamos hablando de nuevos sujetos, y por lo tanto, de nuevas subjetividades. ¿Qué significaba para este director heredar una empresa?, ¿mantenerla o hacerla crecer?, ¿que relaciones de poder se trastocaban y cuáles permanecían? En este sentido, los retos que enfrentaba el director se pueden definir en aquellos que tenían que ver con la estrategia misma, y que de por sí implicaban una valorización de los aspectos estructurales, y los que tenían que ver con la decisión personal sobre qué acciones tomar, que implicaban también un proceso subjetivo: cómo enfrentar una situación nueva, sin el abuelo; cómo se veía e identificaba así mismo en

documentos de la empresa, panfletos, videos), articulación de la biografía del fundador (personal-empresarial) y su objetivación en las prácticas empresariales, en las relaciones laborales (relación con los trabajadores) y en la cultura del trabajo. Utilizamos el análisis del discurso, en específico la retórica, que nos permitió re-interpretar el discurso (argumentos) y establecer los códigos que le daban sentido (padre-benefactor).

la empresa, pero además, cómo lo veían los otros actores. Al mismo tiempo, los trabajadores se preguntaban qué pasaría con ellos, cómo se iban a dar las relaciones laborales, si los despedirían o venderían la empresa, si la cerrarían, o cómo dirigiría la empresa el nuevo director; pero también la pregunta que permeaba al ambiente era respecto a cuál era la actitud a asumir ante el nuevo director que apenas conocían. Ellos estaban acostumbrados a una forma particular de convivir en el trabajo, y de recibir órdenes por parte del fundador; imaginariamente, todos eran una gran familia, de modo que cómo actuaría el extraño nuevo director. Además había nuevos actores, los gerentes, que asumían una autoridad basada en el puesto y no el “saber hacer”.

Otras preguntas flotaban en el ambiente; la sociedad hidrocálida (empresarios, gobierno, la población) se preguntaba si los herederos tendrían la capacidad de mantener el ritmo de la empresa (eran jóvenes sin experiencia). Así, lo social-cultural se volvía una presión más para legitimar o no a los herederos. En otras palabras, hablamos de diferentes procesos y espacios que podían ser sincrónicos y antagónicos a la vez, donde nuevas decisiones podían generar una resistencia, oposición o adhesión, tanto en el director como en los gerentes y trabajadores. Pasemos a analizar el significado de emprender una estrategia y asumirse como sujeto con voluntad de decisión, en particular, en la situación específica de heredado en crisis, bajo fuertes presiones estructurales, que en síntesis se manifestaban en la pérdida de clientes, y que se extendía a una configuración productiva obsoleta, en la falta de competitividad ante una competencia de mercado internacional, presión social para que definiera su actuar respecto a la empresa, y su permanencia de manera exitosa.

b) Un nuevo proyecto productivo

El momento de decisión en se vio presionado no solo por los factores ya mencionados, sino por la propuesta de un cliente que le ofrecía a la empresa un nuevo proyecto. Este consistía en amueblar y diseñar una tienda bajo un nuevo concepto, el “Mega Mercado”. El proyecto debía de realizarse en un tiempo récord, pues se trataba de competir —al mismo tiempo— contra la instalación de otro Mega Mercado

(doble presión y doble situación al límite). El riesgo en la decisión no estaba en vender el producto (era por pedido), sino en la responsabilidad de hacer el producto que demandaba y que tenía en mente el cliente, y lograr jalar a trabajadores, coordinadores y gerentes a este nuevo proyecto, que desde la óptica del propio director, el fundador hubiera podido rechazar. Esto situaba la decisión no solo en el nivel de lo estructural, sino en el ámbito de las rupturas, reconfiguración y amalgamamiento de significados y de relaciones junto a otros nuevos.

c) Espacios, niveles productivos y procesos de subjetivación en la decisión

Las presiones estructurales a las que se enfrentaba el nuevo director, implicaban la valoración en concreto de producir nuevos productos (no se tenía experiencia en estos nuevos productos), lo que requería nueva tecnología (flexible), pues la actual había quedado obsoleta, e implicaba la reorganización del área de producción (nuevo *layout*), computarizar y crear el área de diseño, capacitar y contratar nuevo personal con este *expertise*, (inversión en otro tipo de tecnología, un nuevo tipo de personal, no tenían experiencia en esta área), y capacitar a los obreros. Esto significaba una gran inversión, y a la vez, sobrevivir en un nuevo mercado que exigía nuevos productos (valorar costo/beneficio). En lo empresarial significaba el replanteamiento del rumbo de la empresa hacia un nuevo proyecto y su futuro (valorar su posición como director y el futuro de la empresa). En el fondo, el sujeto empresario estaba en la disyuntiva de cómo enfrentar y decidir una estrategia, en la necesidad de valorar los aspectos estructurales, y en la reapropiación de arreglos subjetivos, lo que conllevó un proceso que se dio en varias etapas, que ponían al límite el dilema de solo asumir la herencia como tal (capital), o construir sus propias decisiones y convertirse en un sujeto con voluntad de acción y plantearse un espacio de posibilidades (proyecto del futuro) donde podía crear un ámbito de libertad (distanciarse del abuelo), para definir y concebir límites estructurales y subjetivos propios. Se trataba de ubicarse frente a la empresa y valorar su posición como

sujeto que tiene que decidir, y que podría entrar en contraposición con lo que pensaba el abuelo y con los otros de la empresa, de lo que esperaban de él y de lo que él pensaba de sí mismo; era pues, romper con el pasado, asumir posiciones antagónicas entre lo nuevo y lo viejo, el mito y lo extraño cercano (no conocía la empresa, tenía 24 años cuando la heredó), combatir resistencias internas, romper con cotos de poder, con una vieja forma de trabajar; conservar la herencia como tal o construir un nuevo proyecto y con ello construirse también él como sujeto con voluntad propia de decisión. Es decir, configurar una identidad y convertirse en sujeto implicó una reapropiación y reconfiguración de significados, donde el interés personal de realizar sus propios proyectos y planes, construir su propio destino, lo lleva al distanciamiento con lo establecido, y con ello, al enfrentamiento con la tradición y costumbres, y a la toma de decisiones bajo una nueva subjetividad.

6. Configuración de códigos culturales y su subjetivación en la decisión

- 1) Deseo de un tiempo personal: decidir por él y tener su propia autobiografía, historia de decisiones, construir una identidad junto a la rentabilidad de la empresa (concepto ordenador, sujeto social).
- 2) El ser el heredero y la confianza que da serlo, y el contar con profesión, ya que muy pocos colaboradores tenían una licenciatura. Concepto ordenador y síntesis de la configuración de códigos, es decir, sentido de pertenencia que se refuerza con la seguridad en la familia: la abuela lo apoyaba, y esto le daba el sentido de pertenencia a la empresa, ya no solo por ser el heredero, sino por ser el elegido —por la abuela— para decidir. La socialización familiar, por su parte, implicaba que el director había sido criado en una cultura familiar y empresarial con valores fuertemente arraigados en la responsabilidad y el cumplimiento, lo que se manifestaba en el código del orgullo y honor de hacer bien las cosas, y que desde la idiosincrasia del

abuelo, llevada a la familia y trabajadores, era lo que permitiría lograr el éxito personal y de la empresa; concepto ordenador y síntesis de estos códigos: códigos vitales (en el sentido de E. Fromm).

- 3) La seguridad en los trabajadores. Condiciones materiales objetivadas en trabajadores capacitados y leales. Cultura del trabajo heredada y cimentada en códigos como la lealtad, compromiso mutuo para con el empresario y la empresa, que se traducen en los códigos de confianza en el saber hacer de ellos (conocimiento y experiencia), y en la lealtad (amor a la camiseta). Estos códigos se engarzan con el sentimiento de pertenencia a la empresa, basado también en lo simbólico, “por el espíritu de don Jesús” (fundador).
- 4) Presión social que se traducía —en la subjetividad del director— en la necesidad de un reconocimiento y legitimación del “qué dirán”. La sociedad de Aguascalientes, el gobierno, exigía y demandaba una responsabilidad de los nietos; ellos no podían cerrar la empresa, y mucho menos, despedir trabajadores.
- 5) Articulación de los diferentes espacios, niveles, actores y subjetividades en la decisión. Los factores estructurales, la valoración de los límites objetivos y subjetivos dan sentido a la construcción de la decisión de un proyecto de futuro, y a la constitución de un sujeto con voluntad. Hay un fin individual marcado por el deseo de un éxito personal, pero también un fin empresarial, ser rentable, y un fin social, reconocimiento y legitimidad ante la sociedad empresarial, gubernamental y de la población. En otras palabras, lo que estaba en juego en ese momento no era la decisión misma del proyecto (la decisión había sido tomada), sino cómo lograr el apoyo de todos los que estarían involucrados en hacerlo operativo, y que por primera vez dependían de él.

La decisión es una configuración de decisiones, no es un momento, sino un proceso en el cual corren —paralelos— otros procesos, de tal forma que ella está conformada por una red de decisiones que conforman configuraciones, donde cada red tiene su propia configu-

ración subjetiva, cultural y estructural, constituida en tiempos, espacios y niveles, donde concurren diferentes temporalidades. Así, en un momento de la decisión entró en juego el origen familiar, la educación, el ser heredero, que son resignificados por el nuevo director, en el sentido de pertenencia a la empresa, pues ser parte de ella lo da el hecho de ser heredado, y el que esta herencia esté enraizada en la familia; además, que él tenga un título profesional, lo resignifica en los códigos de seguridad-confianza-responsabilidad. Pero, además, el compromiso y responsabilidad, códigos familiares (valores socializados en la familia), le dan un sentimiento de orgullo y honor que busca traducir en éxito personal y de la empresa. El director se refiere al proyecto como compromiso, de modo que el significado que tiene el reto de aceptar el proyecto es de responsabilidad y compromiso de cumplir; en otras palabras, reproduce una tradición cultural heredada del abuelo, donde el sentido de responsabilidad vale más (en un primer momento) que la propia rentabilidad, aunque es la puerta para posicionarse con el cliente y tener ganancias. Así, la familia-herencia-educación se vuelven los códigos culturales que pasan por el proceso de subjetivación, a través de la valoración de la posibilidad de poder liderar un nuevo proyecto, configuración de códigos manifiestos en la pertenencia-confianza-seguridad-confianza-compromiso-orgullo (configuración de códigos vitales). Pero al mismo tiempo, el dirigente valora los otros factores, de modo que los anteriores códigos encuentran un engarzamiento en una cultura del trabajo (heredada y creada por el abuelo), con códigos como la lealtad y compromiso mutuo (sincronía de procesos bajo una nueva subjetividad), que conllevó un nuevo arreglo subjetivo: la seguridad en los trabajadores. Ellos habían sido formados dentro de la ética del fundador; eran trabajadores de campo que aprendieron todo con él; poseían el saber hacer, eran leales (tenían la camiseta puesta), con un fuerte sentimiento de pertenencia a la empresa y al mito, el espíritu del fundador, que estaba presente simbólicamente siempre. Estas condiciones materiales eran objetivadas en trabajadores capacitados y leales; códigos que fueron generados en la práctica de trabajo con el abuelo, son reinterpretados por el director (proceso de subjetivación) y reapropiados por él, para lanzarse a un proyecto

con el compromiso mutuo entre los trabajadores y el nuevo director. En este proceso subjetivo, el campo emotivo y el del razonamiento cotidiano, adquieren relevancia; por un lado, la recuperación del mito y ser el nieto elegido, y por otro, la experiencia de cómo trabajaban y resolvían los problemas los coordinadores, y el gusto por hacer bien su trabajo (cultura artesanal de trabajar). Pero también va a jugar el hecho de que la empresa sea familiar y que fuera vista como taller, con una estructura organizativa del siglo XIX.

7. Los otros procesos y espacios que conforman la decisión: la guerra de guerrillas y los espacios de legitimación de las decisiones y el líder¹²

La estructura organizativa no estaba burocratizada, y no contaba con estructuras formales que centralizaran el poder; las decisiones importantes las tomaba el director, consultando a su hombre de confianza, comportamiento heredado del abuelo. Sin embargo, los mandos medios (coordinadores de producción) decidían sobre la producción. Ellos poseían el “saber hacer”, pues fueron entrenados por el fundador, y trabajaban como artesanos (diseñaban, definían el material, calculaban, definían tiempos de producción y si la empresa podía o no realizar el producto; el trabajador conocía todo el proceso). Los gerentes solo consultaban y presionaban para que el producto estuviera en tiempo y con la calidad requerida. Esta forma de trabajar les daba a los coordinadores y trabajadores una superioridad cualitativa, y les generaba orgullo y una identidad; se reconocían como clase trabajadora, pero al mismo tiempo, leales al patrón, quien trabajaba de la mano con ellos y con la empresa. Con el nuevo director, la

¹² Para la realización de este apartado se analizó una junta de producción en la que estaban presentes coordinadores y gerentes, y analizaban los compromisos y metas a cumplir con los clientes. Se utilizó la retórica para establecer los argumentos discursivos de cada actor a través de los diferentes campos subjetivos definidos en este trabajo.

organización descansaba en dos poderes, el externo, donde el dueño-director se ocupaba de las grandes decisiones (financieras, inversiones, nuevos proyectos), y e interno, en el piso de la fábrica, donde había una guerra de guerrillas. La responsabilidad de hacer cumplir la producción recaía en los gerentes (direcciones de nueva creación), pero se negociaba con los coordinadores, quienes eran los que tenían el “saber hacer”. Se daba, entonces, una disputa entre los coordinadores y la nueva estructura de autoridad (representada por los nuevos directores de producción), entre la legitimidad de las decisiones basadas en el conocimiento, y las tomadas en la estructura formal, en lo que se refiere a producción.¹³ Pero también entra en la disputa por la legitimidad el campo de los sentimientos, lo estético, lo valorativo, lo moral, el razonamiento cotidiano; los argumentos son dados con base al merecimiento que da la antigüedad, la experiencia y el conocimiento (campo cognitivo), lo que genera un sentimiento de orgullo de haber trabajado con el fundador, frente a una nueva gerencia que es designada por el dueño de la empresa, cuyo razonamiento en las decisiones se basaba en la relación costo/beneficio, y no en el “saber hacer”.

8. La conformación de una identidad de líder-un nuevo estilo de dirección a un tipo de dirección y mando

Ruptura con el pasado y una nueva articulación con una estructura organizativa que se constituye en el proceso de construcción de legitimidades; legitimación de una herencia moral (por parte del líder); es decir, es el momento del paso de una herencia solo de posesión, a la legitimación moral de ser el nuevo líder.

El nuevo director se reapropia de esta guerra de guerrillas, aprovechándose del sentimiento de los trabajadores para seguir adelante. La confianza y lealtad se vuelven —de nuevo— el centro, lo que

¹³ Para este análisis, ver el de la junta de producción y la disputa por la legitimidad en las decisiones entre coordinadores y gerentes, en Hernández (2003).

permite el buen desarrollo de la empresa. Para los trabajadores es la empresa que vieron nacer, no sin contradicción entre su quehacer actual y el mito del fundador, mito que se perpetúa. Así, en una nueva temporalidad en un nuevo momento de crisis, con un nuevo director y un nuevo proyecto, se reapropia una tradición de forma espontánea, por tratarse del nieto de “don Jesús”, por ser el heredado, no por ser el nuevo director; y ante el miedo (la crisis, y el cierre de la empresa), el nieto pasa a ser parte de la gran familia. Los coordinadores se vuelven los protectores del nieto, del cercano/extraño, equilibrio paternalista entre coordinadores, gerentes y el nuevo director. Se da una adhesión afectiva a las decisiones de la nueva dirección, y con esto, al nuevo proyecto; pero también se da una adhesión por solidaridad a una autoridad simbólica, para con la empresa y con el nuevo director. Gerentes y coordinadores desarrollan una actitud protectora y productiva —ante el peligro y la incertidumbre— para salir adelante. El resultado es el proceso de reconfiguración de una identidad que lleva al nuevo director a asumir una posición de líder, con un nuevo estilo de dirección y mando “Dejar hacer/para poder hacer”, convivencia que permite un espacio de posibilidad de lucha por el poder a los demás actores, y una “adhesión por coincidencia de intereses”; los gerentes luchan por el poder y el prestigio; los coordinadores, por dejar plasmados sus conocimientos y experiencia en la mejor manera de producir. El líder garantiza la producción con óptimos resultados, controlando sin controlar; en otras palabras, es un liderazgo que consiste en consentir esa lucha por el poder, que a su vez, autocontrola la propia lucha. Así, el concepto de poder adquirió una nueva dimensión dentro de un espacio nuevo de posibilidades, al llenarse de la subjetividad del empresario, concibiendo el dejar hacer/para poder hacer, como una nueva relación que articula otros elementos que no solo conllevan el poder como control o dominación, sino la participación y la mediación de los diferentes campos subjetivos, el reconocimiento social. En ese sentido, el poder se va reconstituyendo con nuevos contenidos, al igual que el concepto mismo de sujeto-empresario se va reconstituyendo con nuevas formas, hasta conformarse en sujeto con identidad y voluntad de decisión, y no en un heredado sin historia.

9. Reconfiguración de visión empresarial

Pero cómo operan en la subjetividad los códigos subjetivos vividos e inculcados en la vida cotidiana y en la familia. ¿Por qué algunos aceptan, y otros no, qué códigos culturales se rechazan? Una primera respuesta podría ser, porque no somos lineales, que hay una reconfiguración y rejerarquización de códigos; así, para el nuevo líder, que vivió lo estético (manifiesto en la limpieza de los baños, en lo estricto de la calidad, no solo del producto, sino en lo visual del mismo) y el autoritarismo del abuelo en el trabajo cotidiano y en la vida diaria. El director actual asumió la limpieza, la eficiencia, respeto a las tradiciones y a las obligaciones, pero rechazó el autoritarismo; por eso el dejar hacer/para poder hacer. La dirección que sustenta es en parte tradicional, por la autoridad transferida simbólicamente por los coordinadores, de abajo hacia arriba. La legitimidad del nuevo director siguió descansando en los lazos de sangre/obediencia de sus empleados, y no en la relación laboral. El poder es inherente a su posición de “dueño”, como parte de una cultura tradicional. Así, la organización sigue operando bajo una racionalidad sentimental-tradicional, donde las decisiones siguen permeadas por la idiosincrasia del fundador, y por otro lado, por la construcción de la autonomía en la sucesión, que lo lleva a establecer una nueva forma de dirigir la empresa, bajo un nuevo liderazgo (dejar hacer para poder hacer), y un alejamiento del fundador. El resultado fue de ruptura, configurándose nuevos sentidos ante una nueva realidad. Se busca establecer una nueva cultura inducida (nueva cultura laboral) —basada en nuevos valores empresariales—, nuevas estrategias ante la apertura del mercado y la inserción de la empresa en la globalización. Los trabajadores y la relación paternalista de lealtad, obediencia, sumisión y resignación se reconfiguran; por una parte, ya no es la generación que se inició con el fundador; lo que quedaba de esa vieja generación, con su sentido de pertenencia a la empresa y al empresario, se había diluido; en la nueva generación no había ese sentido (entrega) de pertenencia. La relación cara-cara entre directores y trabajadores desapareció, asumiéndola el supervisor: ahora se negocian las cuestiones laborales y del trabajo con este; se da la rotación voluntaria de los trabajadores,

el sabotaje a la producción aparece, y un nuevo código se configura, el de la complicidad entre los trabajadores como forma de resistencia a la explotación. Una nueva forma de dirigir la empresa, una nueva visión del mundo empresarial, basada en la competitividad, calidad, eficiencia y costos.

El objetivo de esta investigación fue reconstruir el proceso de toma de decisiones en la relación estructuras/subjetividades-sujetos/interacciones-acciones como articulación de la totalidad pertinente, respecto a la construcción de datos (cuantitativos, de documentos, de discurso) en temporalidades y espacios que coexisten; pero también en la contradicción, y como parte de la situación específica (sujeto social con voluntad/romper con un mito). El dato individual solo adquirió sentido para expresar situaciones sociales (JMRomo-empresarios); la forma de abordarlo fue abstrayendo lo general en lo individual, pero matizándolo en su contradicción y reconociendo su especificidad, con el ángulo que interesa, y en relación con otros datos, aceptando lo contradictorio de estos, como la realidad en la que se construye. En otras palabras, el dato no fue un hecho aislado, sino relacionado con el todo, de manera articulada, en una estilización de lo pertinente; el sujeto con sus presiones, sus relaciones (interacciones), en los diferentes espacios, niveles, temporalidades. El discurso no expresaba un solo significado, sino que la interpretación le reviste de varios; algunos contradictorios (por ejemplo, el análisis de la junta de producción objetivó la lucha por el poder/costo/beneficio/saber-hacer/desconocimiento). La investigación de principio a fin fue un proceso de construcción con acercamientos sucesivos a los datos para continuar problematizando con conclusiones parciales que se fueron complementando conforme se avanzaba. Así, las fuentes son múltiples, expresan niveles diversos de realidad, espacios y temporalidades, donde no hubo un código único de interpretación del discurso, sino un uso flexible del mismo, dependiendo del contexto y del nivel de realidad que expresa. Así, la historia, la cultura (s) forman parte de los sujetos, creando una raigambre que en ciertas condiciones, puede adquirir sentidos nuevos. De esta manera se puede decir que en la relación estructuras-sujetos y acción, el sujeto es activo (agencia) y es parte sustantiva de la acción, de modo que esta surge de presiones

estructurales, pero también, del proceso de darles sentido. Por tanto, cada momento de decisión es un proceso de reconfiguración en espiral, donde el círculo perfecto nunca se llega a cerrar.

Bibliografía

Hernández R., Marcela (2003) *Subjetividad y cultura en la toma de decisiones empresariales. Tres estudios de caso en Aguascalientes*. México, Universidad Autónoma de Aguas Calientes-Plaza y Valdés Editores.

El texto puede ser consultado, en su totalidad, en la siguiente página: <http://sqpwe.izt.uam.mx/pages/mahr/>

Apéndice 6

La construcción de configuraciones subjetivas en un movimiento obrero

Inés Montarcé¹

En este apéndice reflexionamos acerca de la metodología utilizada para estudiar la acción colectiva y las subjetividades políticas en operadores de empresas de *Call centers* ubicadas en la Ciudad de México (Montarcé, 2015). Dicha investigación tuvo como objetivo analizar cuáles fueron los desencadenantes de la acción colectiva, la dinámica de la organización sindical, y el papel e impactos a nivel subjetivo en cada uno de los casos tratados. En este texto presentamos la estrategia desarrollada y los resultados encontrados, centrándonos en el método que se empleó para abordar la subjetividad, explicitando el proceso de elaboración de los códigos involucrados y la forma en que se articularon entre sí. El objetivo es exponer las herramientas

¹ Doctora en Estudios Laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, postdoctorante de la Universidad Nacional Autónoma de México.

que nos permitieron aprehender las reconfiguraciones subjetivas que se dieron al calor de las experiencias organizativas analizadas.

1. El abordaje de la subjetividad

La mayoría de *Call centers* en México cuenta con condiciones de trabajo muy precarias: bajos salarios, alta rotación, amplia flexibilidad, unilateralidad empresarial y sindicatos de protección patronal, por mencionar algunos de los rasgos típicos de este tipo de empleo. En este contexto adverso, la investigación se propuso estudiar dos experiencias organizativas por parte de los trabajadores, las que tuvieron como objetivo transformar las condiciones en las que se ejercía la actividad.² En ambos casos nos interesó analizar el entramado de relaciones que detonó la acción colectiva, la dinámica de los procesos organizativos, y las transformaciones subjetivas que se dieron al calor de los mismos, entendiendo por subjetividades políticas “los procesos colectivos de asignación de sentido (anclados en prácticas transformadoras) en los que se logra romper con estructuras de significación orientadas a la conservación de lo dado y se crean referentes simbólicos que rechazan los sentidos previamente consolidados y afirman potencialidades disruptivas” (Montarcé, 2015, p. 47). Para abordar dicha problemática, adoptamos la perspectiva configuracionista (De la Garza, 2012), desde la cual entendimos que el problema referido no podía explicarse desde un enfoque determinista ni voluntarista, sino que era necesario reconstruir las múltiples determinaciones objetivas y subjetivas que podían influir en el problema.

En términos metodológicos, dicho desafío se tradujo en la implementación de una estrategia con la suficiente flexibilidad para captar

² Nuestro universo de análisis fueron dos empresas de *Call centers* de la Ciudad de México, con amplias diferencias entre sí, pero con la particularidad de que en ambas se dieron procesos de organización sindical auténticos. Sin pretensión de obtener representatividad estadística respecto a dicho sector en el país, nos propusimos encontrar relaciones conceptuales que tuvieran validez empírica más allá de los casos estudiados (Montarcé, 2015).

los acontecimientos sucedidos en su dinamismo y complejidad. Para acercarnos al objeto, se propusieron categorías con función más re-constructora de la teoría que verificadora de la misma. Estas se crearon a partir de la revisión de teorías acumuladas, como de la propia exploración de campo, y se fueron modificando a lo largo de la investigación, ya sea por el surgimiento de nuevas preguntas, la necesidad de emprender ajustes de diseño o porque la realidad las invalidaba. Si bien, se recuperó el cúmulo de conocimientos teóricos y empíricos acerca de *Call centers* en México y en el mundo, estos fueron retomados, en la medida en que aportaron a pensar la especificidad de los casos tratados. Así, las categorías adoptadas nunca fueron absolutas ni acabadas: se utilizaron y desecharon en función de su capacidad para interrogar esa realidad, y generar nuevas problematizaciones. Es decir, la acción y organización colectiva —en los casos tratados— no fue supuesta de antemano por las condiciones objetivas en el sector, sino que se reconstruyó a partir de las experiencias de los trabajadores y de su capacidad de acción y significación.

El tratamiento que se le dio a la subjetividad siguió un criterio similar. Los procesos de asignación de sentido por parte de los trabajadores, no se concibieron ni como un reflejo de determinaciones sociales, ni como un producto puro de su voluntad. Aunque las matrices culturales condicionan el modo de significar la realidad, no hay determinación entre ambas. Quienes comparten condiciones de existencia y creencias similares, pueden otorgar sentidos diferentes, porque en la cotidianeidad los significados se negocian y disputan, existiendo siempre posibilidades de transformación y ruptura de los sentidos hegemónicos. Sin embargo, que la producción subjetiva sea diversa y múltiple, no implica que sea azarosa. Esta no se desarrolla enteramente en la conciencia ni compete estrictamente a la individualidad de las personas, sino que tiene un carácter eminentemente social: los modos de significación dependen de las condiciones materiales de existencia y de las interacciones cotidianas que los reinventan y recrean, así como de las culturas preexistentes, pero siempre en contextos estructurales más amplios.

La naturaleza simbólica del objeto obligó a afrontar el problema de la doble hermenéutica: ¿cómo estudiar los procesos de subjetivación

desde una perspectiva que no cayera en un relativismo interpretativo, y que al mismo tiempo sostuviera la posibilidad de crear un conocimiento objetivamente válido? Para ello se requería de un enfoque que captara las subjetividades emergentes en las prácticas concretas en las que estas iban cristalizando, reconociendo que los significados existen en la profundidad de la conciencia (la que sería impenetrable desde una mirada positivista), pero que se definen en la medida en que se materializan en experiencias concretas, susceptibles de ser comprendidas y validadas por otros sujetos. Fueron dichas prácticas las que nos permitieron, a lo largo de la investigación, ir estableciendo la veracidad o no de los hallazgos encontrados.

El acercamiento profundo a las mismas fue posible por la adopción de una estrategia de coinvestigación,³ que supuso un involucramiento personal con las experiencias organizativas estudiadas, lo cual permitió una comprensión más íntegra del sentido de las acciones emprendidas. Para evitar el riesgo de quedar inmersos en la experiencia vivida, la relacionamos con teorías e investigaciones empíricas análogas, necesarias para no pensar que lo real se reduce al punto de vista del sujeto, y no perder criticidad ante dichas concepciones. En ese sentido, el haber participado activamente en los procesos analizados, no solo no fue un obstáculo para la construcción de conocimiento objetivo, sino que la intimidad de los vínculos forjados en dichas experiencias, nos permitió acceder a expresiones “subterráneas” del problema analizado, que ampliaron —de manera significativa— la información e interpretaciones obtenidas a través de otros tipos de técnicas.⁴

Para captar las subjetividades asumimos diversos criterios teórico-metodológicos, entre los cuales destacamos los siguientes:

³ De octubre de 2012 a agosto de 2014 colaboré, periódicamente, como investigadora en la experiencia sindical que se toma como referencia en este artículo.

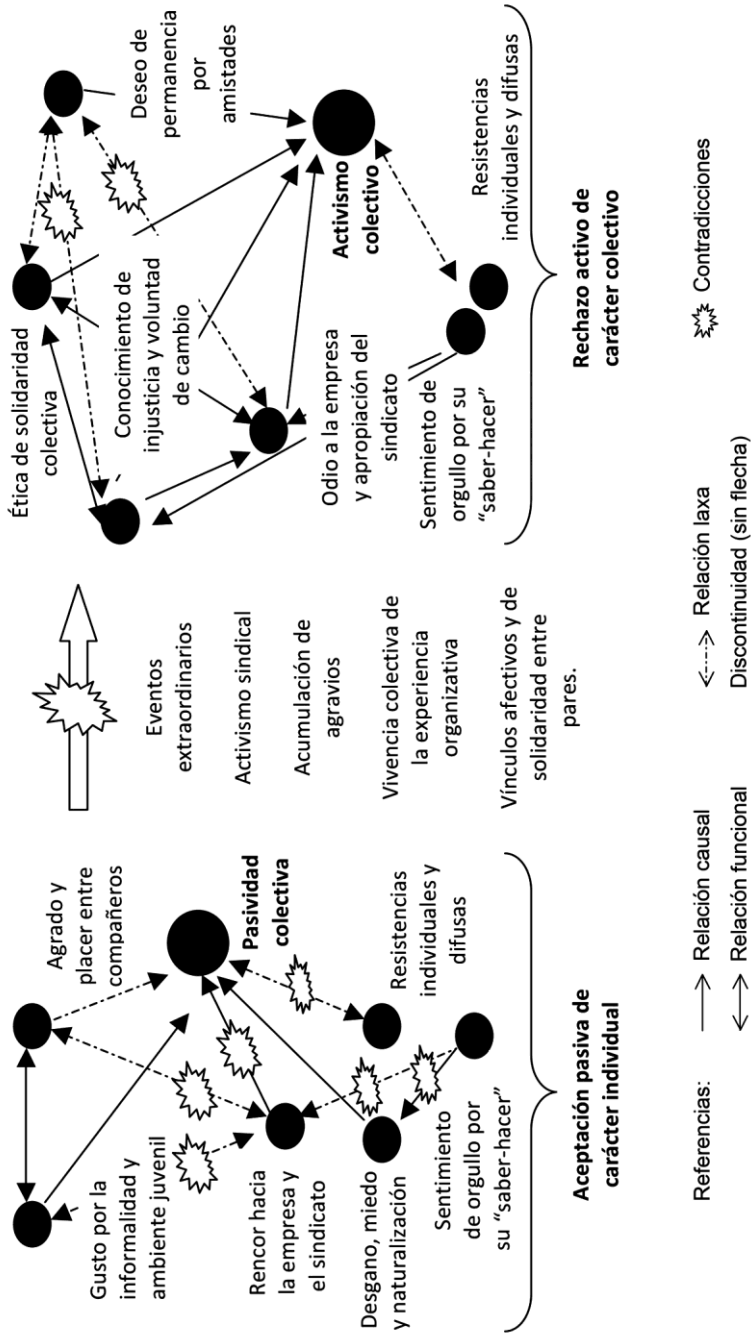
⁴ La investigación de campo se llevó a cabo desde septiembre de 2009 hasta abril de 2013, período en cual se realizaron 66 entrevistas (59 individuales y 7 colectivas) a diferentes actores involucrados en *Call centers*, y se registraron 110 instancias de observación directa y participante en ámbitos del trabajo y de la vida sindical.

- a) Los significados no se reducen a motivos, gustos, preferencias o expectativas, ya que en la asignación de sentido, tales voliciones —sistemáticamente— se articulan con cogniciones, afectos, sentidos morales y estéticos, relacionados por formas de razonamiento formales y cotidianas, que no necesariamente se expresan en los actores de forma transparente, ni son del todo conscientes, y que sin embargo, pueden estructurar su pensamiento y configurar sus estados de ánimo sin poder siempre expresarse en palabras.
- b) El dato subjetivo tiene un carácter social e histórico que obliga a adoptar una postura no psicologista: no estudiamos las tramas simbólicas como formas individuales de conciencia, sino como significaciones colectivas enmarcadas en condiciones sociales específicas. Es decir, no nos interesó explorar el impacto que tuvo la experiencia organizativa en tal o cual trabajador, sino analizar sus efectos en el ámbito de las prácticas colectivas (y a nivel micropolítico), dentro del universo seleccionado, sin pretensión de representatividad estadística hacia el interior de la empresa.
- c) No nos propusimos verificar significados subjetivos ya definidos, sino cómo los actores los iban reconstruyendo en la propia práctica (Zemelman, 1987). Reconocer la naturaleza dinámica y procesual de la asignación de sentidos no solo implicó asumir que el dato empírico no estaba dado, sino que su producción requería un ejercicio interpretativo capaz de captar las resignificaciones que los trabajadores iban haciendo de sus propias vivencias cotidianas, en la medida en que transitaban por ellas; con la posibilidad de que hubieran alteraciones en las mismas (y por lo tanto nuevas sensibilidades y enunciaciones), como resultado de acontecimientos específicos, eventos extraordinarios, o de situaciones flagrantemente ilegítimas (De la Garza, 1992).
- d) El carácter impredecible de los hechos subjetivos nos llevó a plantear la inutilidad de un planteamiento hipotético deductivo. No se trataba de comprobar la existencia o no de ciertos códigos como resultado de condiciones objetivas dadas, sino más

- bien de dejar abierta la posibilidad a la emergencia de formas múltiples de significación que pudieran rebasar lo ya teorizado.
- e) Los datos subjetivos se manifiestan de manera compleja, pudiendo enunciarse en discursos o prácticas que no siempre son del todo visibles para los propios actores ni para los investigadores. En nuestro caso adoptamos ambas fuentes, retomando no solo las valoraciones manifestadas en forma discursiva por los trabajadores, sino —fundamentalmente— las prácticas en las que estos se encarnaron, incluso aquellas aparentemente imperceptibles y poco relevantes. Así, no se trató de captar únicamente lo registrado por los actores, sino de entrelazar el tejido simbólico en sus diferentes niveles (manifiesto, latente y oculto), situándolo en el contexto de las experiencias organizativas en curso, y teniendo en cuenta que los significados pueden estar influidos por patrones culturales que rebasan las prácticas cotidianas, así como por estructuras e interacciones.
 - f) Las subjetividades colectivas no necesariamente son uniformes ni homogéneas; se nutren de códigos diversos que pueden no tener una estabilidad definida, y entrar en tensión entre sí, dando como resultado configuraciones contingentes y no siempre coherentes (De la Garza, 2003). En ellas pueden convivir fuerzas que pugnen por la continuidad o el cambio, la pasividad o el activismo, la reacción o invención de nuevas alternativas de existencia. La comprensión y visibilización de las contradicciones existentes es necesaria no solo para poder definir la especificidad de las mismas, sino también, para problematizar su alcance y posibilidades de mutación y transformación.

2. La captación del movimiento: de la aceptación pasiva al activismo colectivo

Una de las inquietudes centrales que guió la investigación fue explorar cómo y por qué el consentimiento pasivo a las condiciones de empleo, por parte de los trabajadores (que no significaba ausencia de inconformidades), se convirtió —en un momento dado— en



Esquema 1. Configuraciones subjetivas antes y después del proceso organizativo.

rechazo y movilización colectiva. En los casos estudiados hallamos que dicha transformación fue resultado de procesos complejos, que no tuvieron un desarrollo lineal, sino contradictorio y tenso.⁵

El Esquema 1 refleja en forma gráfica los hechos analizados, destacando que se trató de procesos dinámicos que “estaban siendo” (Zemelman, 1987) en el momento de la investigación. La información que se presenta corresponde a acontecimientos que se dieron en el período que va de marzo de 2012 a agosto de 2014; sin embargo, dada la naturaleza simbólica del objeto analizado, y la fluidez con la que se llevaron a cabo dichos sucesos, nos es imposible considerarlos dentro de una temporalidad lineal. En ese sentido, cabe aclarar que si planteamos un “antes” y un “después” del proceso organizativo, es con un fin estrictamente expositivo y analítico.

El primer punto a explicitar es por qué afirmamos que lo que predominaba en los trabajadores de *Call centers* era una aceptación pasiva manifestada individualmente; es decir, cómo llegamos a dicho hallazgo y cuál ha sido su fundamentación empírica y teórica. Tanto en las entrevistas como en las observaciones realizadas, encontramos inconformidades explícitas (manifestadas tanto a través de sus relatos orales, como de sus actitudes y expresiones gestuales) con las condiciones en que se ejercía la actividad, no solo por los bajos salarios percibidos y la fuerte presión que exigía la operación cotidiana, sino también por el maltrato recibido por parte de sus superiores. La arbitrariedad con que la gerencia modificaba sus horarios de trabajo y obligaba a “pagar” los minutos de retraso asignados para la comida y el baño, así como el nepotismo con el que se decidían la mayoría de las reglas de operación (incluidos los ascensos de personal), provocaba un rechazo inmediato que se traducía en un sentimiento de rencor hacia sus superiores y hacia quienes actuaban como facilitadores del sindicato de protección patronal. Dicha afectación se constituyó en un dato al analizar las condiciones de trabajo —en sentido estruc-

⁵ La información que se presenta en este apartado ha sido recuperada de la investigación citada (Montarcé, 2015). Por razones de espacio, aquí retomamos solo una de las experiencias analizadas (la que fue impulsada por los trabajadores de la empresa Atento S.A. de C.V. en la Ciudad de México).

tural— y la dinámica de interrelaciones prácticas durante la jornada laboral; aun en aquellas personas que mostraron estar involucradas emocionalmente con la empresa, identificamos indicios de descontento que en ocasiones se manifestaron explícitamente, y en otras, de modo latente. Aunque este primer hallazgo fue clave para el curso que siguió la investigación, no lo asumimos como un dato irrefutable; es decir, no lo planteamos como verdad absoluta, ni tampoco como hipótesis a verificar en cada uno de los casos que se iban tratando.

Ahora bien, esta inconformidad no necesariamente se tradujo en la decisión inmediata de hacer algo para modificar la situación, y ello se debió —principalmente— a dos razones. Por un lado, la tendencia a naturalizar su hastío como parte de los sacrificios que deben asumirse en todos los empleos, lo cual forma parte de un razonamiento cotidiano arraigado en la cultura popular urbana de esta ciudad, como resultado de la precariedad estructural de los mercados de trabajo. Por otro, el agrado por la informalidad paralela a las relaciones formalizadas en la empresa, los vínculos afectivos generados, y un sentimiento de orgullo por su saber-hacer, subsanaron las valoraciones negativas del empleo. Con estos hallazgos se puso en evidencia la pertinencia de un enfoque flexible que no planteara a la subjetividad como reflejo mecánico de condiciones objetivas dadas (las situaciones vividas no necesariamente llevaban a la indignación, aunque tampoco eran independientes de estas), ni tampoco como un conjunto coherente de significaciones reconocidas por los trabajadores. La manifestación oral recurrente de una creencia colectiva surgida del sentido común (la idea de que “así son los empleos y no queda de otra”), así como la ligereza con la que los entrevistados argumentaron su falta de expectativas frente a otros empleos, fueron un indicio de la existencia de un proceso de “naturalización” de la dominación. Aunque no hayan sido del todo conscientes de ello, este tuvo efectos híbridos en la práctica, manifestándose en una “permanencia precaria” que llevaba, a veces, a la renuncia voluntaria al trabajo: el consentimiento pasivo (sustentado en el desgano y en el miedo antes que en la aprobación legítima de un mandato dado) ante una situación con la que estaban inconformes, pero de la que no veían alternativa alguna. Lo interesante a destacar es que más allá de si era o no registrada por

los trabajadores, la naturalización —como código subjetivo— tuvo una impronta disciplinante que dificultaba la acción.

Algo similar sucedió con lo que conceptualizamos como “sentimiento de orgullo por su saber-hacer”: a pesar de que la actividad productiva era relativamente sencilla, la alta rotación, junto a la segmentación organizacional del proceso de trabajo, se tornaban un obstáculo para lograr mayor calidad en el servicio, lo que finalmente impactaba en la moral de los operadores que tenían mayor antigüedad, quienes sentían que ellos eran capaces por sí mismos de darles respuestas acordes a los clientes, a diferencia no solo de sus pares de recién ingreso, sino también, de sus supervisores que no tenían la experiencia de piso. Además de satisfacerlos, dicho sentimiento compensaba el fastidio mencionado, y generaba cierta pertenencia con la actividad, aunque esta estuviera permeada por cierta inconformidad al sentir que sus conocimientos no estaban siendo valorados. Así, si bien identificamos el orgullo como uno de los códigos subjetivos que reforzó la aprobación del orden productivo, su consistencia era contradictoria, existiendo en su seno elementos que asumieron otra direccionalidad cuando las circunstancias presionaron.

La articulación de estos elementos nos permitió definir, en un primer momento, un tipo de configuración subjetiva caracterizada por la aceptación pasiva de las condiciones de trabajo, y la incapacidad de vislumbrar una respuesta colectiva a la situación vivida, aunque ello no negaba la emergencia de prácticas de resistencia individuales como el ausentismo, el boicot en las llamadas y actitudes contestatarias —contra sus superiores— manifestadas con humor e ironía. Que predominara el consentimiento tampoco quería decir que este fuera absoluto, y mucho menos, incondicional; por el contrario, el rechazo a la empresa se mantenía en estado latente, con posibilidad de tornarse en indignación en cuanto hubiera un acontecimiento que lo activara.

Efectivamente eso fue lo que sucedió cuando la empresa perpetró despidos masivos: el miedo a ser cesados del cargo, junto a la rabia que existía por la acumulación de agravios, impulsó un sentimiento de solidaridad colectivo que devino en rechazo a la empresa y en la disposición a emprender acciones para transformar la situación

que se vivía. Sin embargo, no se trató de una sucesión mecánica de hechos, sino de procesos dinámicos en los que tuvo mucha influencia la mediación de activistas sindicales que facilitaron la reflexión colectiva y el contagio entre compañeros. En ese sentido, lo que impulsó la movilización no fue simplemente una deliberación consciente y racional en la que se fue adquiriendo mayor conciencia ideológica, sino la vivencia compartida de situaciones conflictivas, y en particular, de la experiencia organizativa. Es decir, las subjetividades se fueron reconfigurando al calor de tales acontecimientos, sin existir una determinación única de la experiencia por la conciencia, ni viceversa. De ese modo, lo que logró contrarrestar el patrón de individualidad arraigado en la cultura laboral juvenil urbana, fue la combinación de diversos elementos que no pocas veces entraron en tensión, y que a pesar de ello confluyeron en la creación de sentidos y prácticas de sociabilidad alternas. Aunque sus relaciones eran de naturaleza diferente (causales, funcionales, laxas o discontinuas), finalmente predominó una voluntad de cambio que se tradujo en acciones concretas de disputa con la empresa y de solidaridad entre trabajadores.

Como consecuencia, la solidaridad construida logró afianzarse en una ética específica, caracterizada por la reflexión crítica ante las injusticias cometidas por la empresa, el fortalecimiento de una intencionalidad orientada al bien común, y el robustecimiento del rencor por el maltrato recibido por parte de sus superiores. La combinación de estos elementos no se tradujo en el deseo de abandonar el empleo, sino de permanecer con la creencia de que la organización colectiva podía contrarrestar sus políticas; en ese sentido, se trató de un código afectivo cuyo contenido sufrió variaciones como resultado de las prácticas emprendidas. En este contexto, la apropiación del sindicato como herramienta de lucha legítima para hacer frente a las adversidades vividas, así como las amistades construidas en el transcurso de la experiencia organizativa, fueron soportes materiales y simbólicos claves del activismo incipiente. La articulación de las relaciones de fuerzas descritas permitió el surgimiento de una forma específica de subjetividad política, que en su momento logró construir nuevas sensibilidades colectivas, independientemente de

su alcance y capacidad, para lograr los objetivos deseados y la continuación de aquello en el tiempo.

La captación de los procesos de movilización subjetiva fue posible no solo por el modo en que los trabajadores relataron el sentido que había adquirido la organización colectiva en sus vidas, sino principalmente, por haber observado en forma participante las interacciones cotidianas entre los mismos. Fueron estas intervenciones, con la paradoja que supone haber sido parte de un proceso y asumir una distancia crítica relativa del mismo, las que nos permitieron interpretar y definir los elementos decisivos que posibilitaron dichas transformaciones. Asimismo, constatamos que la consolidación de dichas afecciones no se dio de un día para otro, sino que fue tomando forma y decantando en el transcurso de las prácticas organizativas, sin adquirir —en ningún momento— un carácter ni definitivo ni uniforme.

En sintonía con ello, y considerando el carácter dinámico de los procesos simbólicos estudiados, cabría preguntarse (lo que ameritaría otra pesquisa diferente) qué tipo de mutaciones han sufrido tales configuraciones después de más dos años de haberse consumado la investigación. Ahora bien, independientemente de la direccionalidad que puedan haber asumido estos procesos (ya sea que actualmente predominen fuerzas activas que promuevan devenires transformadores o se trate de energías reactivas al cambio que hayan cerrado la puerta a procesos de experimentación política), lo que nos parece importante destacar es que las metamorfosis constantes que sufren los acontecimientos subjetivados no impiden la posibilidad de producir conocimiento científico al respecto, sino más bien, reafirman la necesidad de crear teorías situadas y específicas para cada realidad concreta en su temporalidad y espacialidad dada.

Bibliografía

De la Garza, Enrique (2012) “Metodología marxista y su herencia en el configuracionismo”. *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales*, Fondo de Cultura Económica.

- _____ (2003) “La Configuración como Alternativa al Concepto Estándar de la Teoría”. *Determinismo y alternativas en las Ciencias Sociales de América Latina*, Nueva Sociedad.
- _____ (1992) “Los Sujetos Sociales en el Debate Teórico”. *Crisis y Sujetos Sociales en México*, Editorial Porrúa.
- Montarcé, Inés (2015) *Trabajo y acción colectiva en la maquila informacional de los Call centers*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Ediciones del Lirio.
- Zemelman, Hugo (1987) *Uso Crítico de la Teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad I*. México, Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México-Universidad de las Naciones Unidas.